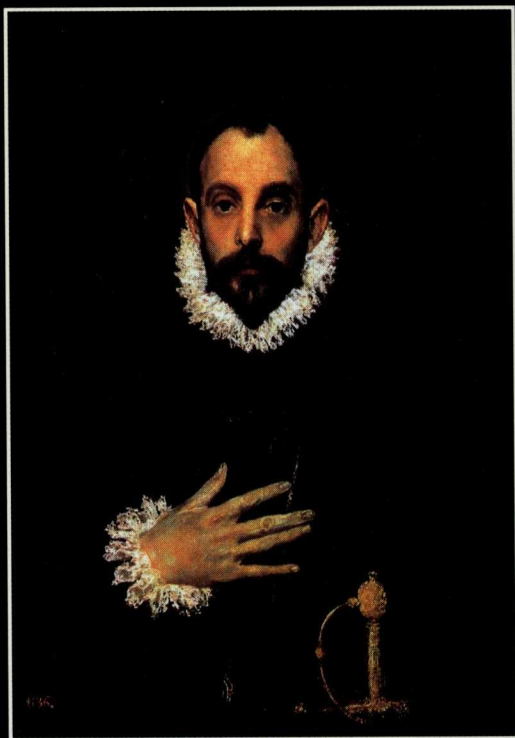


# ANTOLOGIA DEL ROMANCERO DE PEDRO DE PADILLA

Selección y Prólogo

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A.C.  
México 2006

# **ANTOLOGIA DEL ROMANCERO DE PEDRO DE PADILLA**

Selección y Prólogo

**Fredo Arias de la Canal**

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
México 2006

Portada: **El caballero de la mano al pecho**  
de Doménicus Theotocópulos, El Greco (1541-1614).  
(Óleo sobre lienzo. 81 x 66 cm.)  
Madrid. Museo del Prado.

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.  
Castillo del Morro 114  
11930, México D. F.  
E-mail: [ivanfah@prodigy.net.mx](mailto:ivanfah@prodigy.net.mx)

## PROLOGO

Manuel Milá y Fontanals (1818-84) en el apéndice: **Ilustraciones de De la poesía heroica popular castellana** (Librería de Alvaro Verdaguer. Barcelona, 1874), nos ofrece un bibliothecalis de los romanceros castellanos:

Antes de 1550, sin que conste el año, **se imprimió en Amberes el primer Cancionero de Romances**. Su editor Martín Nucio expresa en el prólogo los motivos de su publicación y el origen ya impreso, ya oral de las obras que contiene: parecióle, dice «que cualquier persona para su recreación y pasatiempo holgaría de tenerlos porque la diversidad de historias que hay dichas en metros y con mucha brevedad será a todos agradable. Puede ser que falten aquí algunos (aunque pocos) de los romances viejos, los cuales yo aquí no puse, o porque no han venido a mí noticia o porque no los hallé tan cumplidos y perfectos como quisiera y no niego que en los que aquí van impresos habrá alguna falta, pero esto se debe computar a los ejemplares de donde los saqué que estaban muy corruptos y a la flaqueza de la memoria de algunos que me los dictaron que no se podían acordar dellos perfectamente. Yo hice toda diligencia para que hubiese las menos faltas que fuese posible y no me ha sido poco trabajo juntarlos y enmendar y añadir algunos que estaban imperfectos.»

De esta primera colección, con variantes especiales y con recíproca independencia, se formaron el **Cancionero de Romances** impreso por el mismo Nucio en Amberes en 1550 y la **Silva de Romances publicada por Esteban de Nájera en Zaragoza** en el mismo año. Este dividió la colección en dos, acaso tres, tomos, guardó para el segundo «Los romances que tratan de las historias francesas» y enmendó muchas lecciones, en parte a lo menos con el auxilio de algunos amigos que «le traían los romances que tenían» —Del **Cancionero de romances de Amberes** (sin año), se conocen sólo un

ejemplar en la **Biblioteca del Arsenal de París** y otro de la **Biblioteca de Wolfenbüttel** y de la **Silva** de 1550 uno del **Museo Británico** y otro de la **Biblioteca de Munich**. En la del Sr. Salvá vimos dos ediciones del **Cancionero de Amberes**, de 1555 y 68. Acerca de estos primitivos Romanceros, Clemencín da la lista de los romances contenidos en **Cancionero de Amberes**, según la edición de 1555 que es la más conocida, **Studien** 414 ss. **Sammlung** 133 ss. V. n. p. 75, D. II. 679, 92, Gallardo I. 451 y 1112, Ticknor IV 194 ss. y 404 ss., y principalmente **Primavera** IV y LIX ss., donde establece la sucesión que hemos expuesto y se sienta que, «la ed. de 1550 del primer tomo de la **Silva** y la edición de 1550 del **Cancionero de Romances**, aunque son en parte reimpressiones del **Cancionero de romances de Amberes** son independientes entre sí: con imitaciones en la serie de los romances, con supresiones y adiciones notables exclusivamente peculiares de cada una de ellas.» Así no se afirma, aunque tampoco se niega, que al imprimirse el segundo tomo de la **Silva** se desconociese el **Cancionero de 1550**. Hemos creído hallar una prueba de que se conocía en la comparación de los romances 1 y 1ª de los **Infantes** (a lo menos es cierto que el 1ª es refundición del 1 o de otro muy semejante) y aunque el 10ª de los históricos varios tomado del **Cancionero de 1550** es corrección del 10 que se halla en la **Silva** II, dando por sentado que el editor del primero no pudo conocer la segunda (pues ni siquiera conocía la **Silva** I.), hemos debido suponer que la **Silva** II., siguió una versión más antigua.

Además de estos tres antiguos depósitos de romances viejos la **Primavera** tomó algunos de las siguientes colecciones:

**Libro de los cuarenta cantos, de diversas y peregrinas historias**, declarados y moralizados por **Alonso de Fuentes**, **Sevilla 1550** (en una edición de 1587 se dice «cantos que compuso un cavallero llamado Alonso de Fuente.» En la «Epístola preliminar» responde a la que se pagan de consonan-

tes «con saya y capa» que «el intento deste autor (el de los romances que declara) fue querer mostrar estas hystorias con el origen destos cantos viejos» y que «toda aquella cosa que se contrahaze y assimula a otra será tanto mas perfecta quanto mas se llegare o se pareciere a aquella de quien se saca. Y assi imitando estos cantos a los de nuestros antiguos, aquella rusticidad de vocablos y consonantes mal dotados les da autoridad y lexos que les quitan los consonantes trabados y limados.» De esta colección se considera **antiguo únicamente el romance de D. Alfonso**. V. n. p. 302. Vimos un ejemplar incompleto que posee el joven poeta catalán D. J. C. V. Studien 325, D. II. 685, Ríos II. 478.

Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la **Crónica de España** compuesta por **Lorenzo de Sepúlveda**, 2ª edición, de 1556 (la primera es de 1551) que añade al título: «Van muchos nunca vistos compuestos por un poeta Cesáreo, cuyo nombre se guarda para mayores cosas.» **Sepúlveda** se propuso presentar «una obra verdadera y sacada de la obra más verdadera que pude hallar... en metro castellano y en tono de romances viejos que es el que ahora se usa... Fueron sacados a la letra de la **Crónica que mandó recopilar el serenísimo señor rey don Alfonso**.» Los opone a «otros muchos que yo he visto impresos harto mentirosos y de poco fruto.» –La 2ª edición contiene 27 romances designados en el índice con “como del Caballero Cesáreo y de estos se incluyen en la **Primavera**”: **Buen Alcalde de Cañete**; **Cansados de pelear**; **Dadme nuevos caballeros**; **El viejo rey don Alfonso**; **Quien es aquel caballero**, además de la **Mañana de Sant Joan** que no lleva asterisco y de **La bella mal maridada** que no está en el índice. Para esta observación nos valemus de nota enviada de la Biblioteca del señor **Gayangos** que posee un ejemplar de la edición de 1556. V. Studien V. 328 ss. **Primavera** LXIX. D. II. 692. Ticknor III.

**Rosas de Timoneda** 1572 (la primera que es la de Amores acaso ya un otro título en 1561), **Timoneda** no es autor sino sólo colector o refundidor de la mayor parte de los romances,

**muchos de ellos ya insertos en los Cancioneros y Silvas; V. W. Rosa de Romances, etc.**

**Historia de los bandos de los Zegries y Abencerrajes** por Fernan Pérez de Hita. —La 1ª parte (hasta la muerte de Aguilar) fue ya compuesta en 1580 e impresa en 1588 y la 2ª que trata del levantamiento de los moriscos terminada en 1597 e impresa ya acaso en 1604. La 1ª contiene romances históricos populares y otros novelescos nuevos: de estos corrigió uno Pérez y hubiera de ser autor a lo menos del **En las torres de Alhambra / sonaba gran vocería** (casi consonante en ía como algunos de la 2ª parte) **Sobre la muerte de los Abencerrajes**, si se admite que la obra de **Pérez de Hita fue la primera que contó este hecho fabuloso** (V. n. n. p. 917 nota 1 y 320 nota 2). La 2ª contiene romances de historia contemporánea, generalmente muy prosaicos y todos o casi todos tenidos por del mismo Pérez (no lo es del de la **Toma de la Galera**). Ver autores españoles, **Guerras civiles**, etc. ed. y prólogo de Aribau, el Conde de Circout III. 346 ss. Studien p. 332 ss. y D. II. 688 y passim, Tichnor III, 318 ss. y **Schack Poesía de los árabes** II. 233. ss. que sin negar el carácter novelesco de la 1ª parte, prueba que **Pérez** se aprovechó en algunos puntos, aunque muy libremente, de originales arábigos. —Además la **Primavera** ha tomado algunos romances de ediciones posteriores del **Cancionero** 1550 y de la **Silva**, del **Cancionero de Linares** (1573), del **Romancero del Cid de Escobar** (1612), de los **Nueve romances de Juan de Ribera** y de los recogidos en la tradición oral en Andalucía y Cataluña.

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), en el tomo VIII de **Antología de poetas líricos castellanos**, incluyó una segunda edición —corregida y adicionada— de **Primavera y flor de romances** de Fernando Wolf y Conrado Hofmann, que estos dedicaron a Jacobo Grimm y Manuel Geibel, y cuya advertencia de estos alemanes así comienza:

Si hubiera quien, al leer la portada del presente libro, exclamase con desdeñosa sorpresa: «¿Cómo, un nuevo Romancero, después de tantos recientemente publicados, y de algunos tan excelentes como los del Sr. **Durán**? —¡Esa es en efecto obra excusada!— ¡Eso es en verdad escribir la **Iliada** después de Homero!» le suplicaríamos que la leyera otra vez, que la leyera con más atención. Verá que dice: **Primavera y flor de romances**; título, es verdad, ni nuevo ni original, pues está tomado de aquella colección antigua y conocida que **Pedro Arias Pérez** publicó por los años de **1621** o **1622**; mas verá también que le hemos añadido: **o colección de los más viejos y más populares romances castellanos**, dándole por esa explicación un sentido muy diferente de aquel que le atribuyó el bueno de Arias Pérez, anteponiéndolo a su colección **De los mejores romances que han salido ahora nuevamente en esta Corte**; y según creemos, hemos declarado suficientemente la idea que presidió a la presente empresa, quizá con eso justificando al menos nuestra intención, ya que la ejecución está lejos de haberla realizado bajo todos aspectos. Ahora estará claro también por qué hemos escogido este título de **Primavera y flor de romances**, queriendo presentar en nuestra colección a los aficionados un ramillete de flores recogido, no entre las más lozanas del jardín de la poesía artística, sino entre las más genuinas y sencillas de los prados y montes de la popular, nacidas espontáneamente y crecidas sin cultura ni arte, sí, pero hijas de la fuerza creadora del sol de verano: en fin, flores de primavera de un suelo tan poético como el de España.

Hemos, pues, procurado —aprovechándonos de los progresos y resultados de la ciencia y del crecido número de materiales y recursos recientemente hallados y publicados— ejecutar por medio de la presente colección exactamente lo mismo que ejecutó en su tiempo el ilustre sabio **Jacobo Grimm**, el primero y el único de todos los editores modernos de romances hasta hoy día, por medio de su **Silva de romances viejos**; y nos congratularíamos si se considerase la presente colección

como una segunda edición, no empeorada, de la suya.

En fin, en nuestra **Primavera y flor** hemos querido, no sólo ofrecer a los aficionados de la poesía popular los romances de este género sin mezcla de heterogéneos, sino presentar también a los eruditos por primera vez los textos auténticos de ellos con todas las **variantes notables**. Decimos por primera vez, y por fabuloso y jactancioso que parezca, no tememos ser tachados de presuntuosos o vanagloriosos, o de querer exagerar nuestros méritos y rebajar los de nuestros antecesores, pues hemos sido los primeros bastante afortunados para tener a nuestra disposición las fuentes más puras, **las ediciones más antiguas del Cancionero de romances** (sin fecha) y de la **Silva de varios romances** (edición del año 1550, en dos tomos), cuyos ejemplares son de tanta rareza, que de la primera se conocen tan sólo los dos que tienen la biblioteca del Arsenal en París y la de Wolfenbüttel, y de la segunda no más que los dos que paran en el Museo Británico y en la Biblioteca de Munich: **ni aun en España se hallan ejemplares de estas ediciones**.

Ello es que nosotros debemos a las bibliotecas de Munich y de Wolfenbüttel el insigne favor de habernos franqueado sus ejemplares de ellas, de haberlos podido disfrutar, comparar y copiar; así es que el mérito principal de la presente obra es más bien fruto de la riqueza y liberalidad de esas dos bibliotecas, bajo todo aspecto ornamento de Alemania.

(...)

Al mismo tiempo hemos podido aprovecharnos del rico tesoro **que posee la biblioteca imperial de Viena en antiguas colecciones de romances**, y hay entre ellos ejemplares únicos, de donde hemos entresacado así las variantes más notables de los textos contenidos en aquellas dos fuentes principales, como algunos romances que son exclusivamente de estas colecciones.

**La sociedad de bibliófilos españoles**, publicó en 1880 **Romance-ro de Pedro de Padilla** (Imprenta de Miguel Gineste, Madrid), transcribiéndolo del ejemplar editado en esa villa en 1583, (cuya portada se exhibe aquí). Leamos unos fragmentos de la Advertencia preliminar por Feliciano Ramírez de Arellano:

Sabida es la importancia de los **romances en nuestra historia literaria**. Este género de poesía popular, tan fértil y sabroso entre nosotros, brota del genio español con la misma espontaneidad y lozanía que en nuestro suelo se producen el olivo y el limonero. El romance se presta a todos los tonos, asuntos y estilos, siendo igualmente apto y dócil para expresar la pasión más viva y afectuosa, la ingeniosidad más aguda y satírica, la burla más grata y picaresca, la descripción más galana y opulenta de colores, los vuelos de la fantasía en la maravillosidad legendaria, en los milagros de los santos, en la vida de los héroes, en las hazañas caballerescas, y, por último, se acomoda también de una manera singularmente feliz a la narración histórica y al diálogo dramático. Era, pues, muy natural y justificada la notable predilección de nuestro público por este género de literatura.

Durante largo tiempo se habían conservado los romances en la tradición oral del pueblo, hasta que en el siglo XVI se hicieron numerosas colecciones de ellos, a las que por esto mismo se les dio el título de **Romanceros**. **La primera compilación de esta especie, que se publicó en España, salió a luz en Zaragoza en 1550**, y la estimación general que mereció del público, no sólo estimuló a que se multiplicasen las colecciones de romances antiguos, sino también a que muchos poetas los compusiesen nuevos y los coleccionasen, como lo hizo **Lorenzo de Sepúlveda**, publicando su **Romancero**, cuyos asuntos, en su mayor parte, están tomados de las **antiguas crónicas de Castilla**, inspirándose en la tradición popular y excitando los sentimientos nacionales.

A ésta siguieron otras colecciones, como la que lleva el nombre de **Alonso de Fuentes** y la de **Juan de Timoneda**,

continuando la serie de este linaje de poesías populares nuestro famoso autor **Pedro de Padilla**, que publicó el presente **Romancero** en 1583.

(...)

**Los romances de Padilla que inserta Durán en su Romancero**, son el 82 hasta el 84, que tratan de **Abindarraez, el tío**. El 116, titulado: **Boabdil y Vindaraja**, a la que algunos llaman **Xarifa** y otros **Narcisa**. El 233 lleva por epígrafe **Abdala**. Los señalados con los números 426 hasta el 432 tratan de **Rugero y León Augusto**, personajes del **Orlando furioso, de Ariosto**. Los tres romances contenidos en los números 1132 a 1134 llevan los epígrafes siguientes: 1o. **Admite D. Manuel Ponce de León el desafío del moro alcayde de Ronda, con tal que éste salga ayudado por su alguacil**. 2o. **Vencido y herido el moro alcayde de Ronda por D. Manuel Ponce de León, logra el amor de Fátima, que antes le desdeñaba**. 3o. **D. Manuel Ponce de León da libertad al alcayde de Ronda, su cautivo, para que se vaya con su amada**. Todos estos romances están sacados de la ya referida obra de Padilla, titulada **Tesoro de varias poesías**.

Milá en el capítulo I: **Literatura de este ramo de poesía**, dijo:

Los de la **tercera clase fueron compuestos hacia fines del siglo XVI y principios del XVII** por poetas, parte legítimos, parte que presumían de tales, pero nada populares, sino cortesanos y muy cortesanos que, por lo general, **no pensaban siquiera en continuar el estilo y género de los romances populares antiguos**. Aunque no se desdeñaban de tomar de ellos alguno que otro argumento, éste sólo les servía de tema para sus variaciones. Caracteriza más particularmente esta clase, distingue entre el pueblo de la Corte y el de las aldeas, etc.

(...)

En 1848, **D. Bartolomé Gallardo**, que había, desde largos años, estudiado los romances y, según afirma en el artículo que

luego se cita, reunido «sobre **30 romances impresos, con más de 4,000 romances manuscritos** entre medianos, malos, peores y buenos», en el **Ensayo de una Biblioteca española** II. 639 distingue los **romances eruditos** que designa con el nombre de historiales, como los de **Sagayo** (I. Salaya), **Sepúlveda, Padilla, Montemayor, Gabriel Laso**; nota que son prosaicos, flojos, sin colorido y añade: «yo creo que quisieron remedar la llaneza de los **romances viejos** y no acertaron sino a poner en lugar de la sencillez antigua la rusticidad y rudeza.»

Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), en el Capítulo I: **Introducción historiográfica a La España del Cid** (Espasa-Calpe Argentina, 1939), señaló:

En España la historia versificada tuvo más arraigo que en los otros países de epopeya, como lo muestra el hecho de conservarse en los siglos XV, XVI y XVII muy viva la costumbre de noticiar al público los sucesos en el viejo metro épico de romance: en romances se divulgaban las noticias de la guerra de Granada, de la victoria de Lepanto o de los sucesos de Flandes.

Recordemos que en el *bibliothecalis*, Milá menciona a Fernán Pérez de Hita como autor de **Historia de los bandos de Zegries y Abencerrajes** (1588) “si se admite que fue el que primero contó este hecho fabuloso”. Feliciano Ramírez de Arellano en la Advertencia al **Romancero de Pedro de Padilla** (1583), habla de “los romances de Padilla que inserta Durán en su Romancero del siglo XIX (82 al 84) que tratan de Abindarraez, el tío. Todo indica que fue Padilla el primer juglar de los Abencerrajes.

**Fredo Arias de la Canal**

Ciudad de México.

Verano de 2006.

ROMANCERO  
DE PEDRO DE PA  
DILLA EN EL QVAL SE  
contienen algunos successos que  
en la jornada de Flandres los Es-  
pañoles hizieron. Con otras  
historias y poesias  
diferentes.

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSI-  
*mo Señor Marques de Mondejar.*

CON PRIVILEGIO.

IMPRESSO EN MA  
drid, en casa de Francisco  
Sanchez. 1583.

*A costa de Blas de Robles mercader  
de Libros en Corte.*

**I**  
**HISTORIA GOTHICA**  
(Siglos VIII-X)

## ROMANCE (Siglo VIII)

Por un camino escabroso  
de muy espeso collado  
bi uenir un cauallero  
de tristeza aconpanado.

De la sangre que del corre  
el cauallo trae manchado,  
bien çercado de la muerte  
porque viene mal llagado.

Tray vna mortaxa al honbro  
y un cruzifixo en la mano,  
con las devotas ynsignias  
y desta manera hablando:

«Agora es tiempo, Sennor,  
de socorrer con tu mano  
a este triste pecador  
que se siente muy culpado.

Conozco que te ofendi,  
buen Iesus glorificado,  
mas porque soys mi sennor  
quixistes ser enclauado  
en esa cruz de madera,  
porque fuesse perdonado.

Tambien, Sennor, os suplico  
sea por uos remediado  
ese exerçito de Françia  
que le dexo en mal estado».

Mal ubistes los françes[e]s  
con el que llaman el Carpio,  
pues no ubo palidyn  
que lo retasen en el canpo.

Y leuantando los oios  
por ençima de un collado,  
bio que benia huyendo  
el su buen tio Carlomano,  
que de miedo de los moros  
se sale tambien del canpo.

No tray corona en cabeça  
ni ninguna arma de anparo,  
tambien biene malherido  
por el siniestro costado.

En vna mano tray la rrienda  
con la otra se aprieta el lado;  
el sobrino le conoze,  
mas palabra no da el Rrey,  
quel dolor de uelle asy  
le uvo vn poco parado,  
y quando hablarle quiso  
muerto cayo del cauallo.

## ROMANCE VIGESIMO OCTAUO (Siglo VIII)

Del Carpio sale Bernaldo,  
penando, confuso y triste,  
y por mostrar su dolor  
de negras armas se viste;  
base para los palacios  
donde el Rrey Adelfonso asiste,  
a demandarle a su padre,  
ques en lo que sienpre insiste,  
porque su bien y descanso  
en esto solo consiste;  
y con ver que tanto el Rrey  
a su peticion resiste,  
de vna empresa tan onrrada,  
Bernaldo nunca resiste;  
y assi, postrado a sus pies  
le dize: pues conociste  
lo que servirte deseo  
en quanto de mi quisiste;  
dame, buen Rrey, a mi padre  
pues que me lo prometiste,  
que sera grandeza digna  
del nombre que mereciste,  
y no lo dilates mas,  
pues aunque del te offendiste,  
basta por disculpa deso  
lo que de mi te seruiste,  
y auer tanto que se paga  
la offensa que recibiste.  
Respondio el Rrey con enoxos:  
Bernaldo, siempre supiste

el disgusto que me dauas  
en esto que pretendiste,  
y no se por que porfias,  
pues ha tanto que entendiste  
que antes perdere la vida  
que darte lo que pediste.

## ROMANCE VIGESIMO NONO (Siglo X)

Por los canpos de Almenara  
sale, quando amanecia,  
Ruybelazquez el traydor,  
y con su senna tendida,  
a lidiar va con los moros  
como otras vezes solia;  
los siete Infantes de Lara  
lleuaba en su compannia,  
todos mancebos gallardos  
y de tanta valentia,  
que temblaua de su nombre  
gran parte de la morisma;  
en muy fermosos caualllos  
salen todos aquel dia,  
armados de fuertes armas  
y sobre ellas, por diuisa,  
de tela verde lleuaban  
sueutas bordadas ropillas,  
las guarniciones doradas  
de las espadas temidas,  
largas plumas en los yelmos  
pobladas de argenteria,  
y lleuan tal continente,  
apostura y gallardia,  
que solo boluer a bellos  
a los christianos anima,  
mil bendiciones les echan  
quantos con ellos benian,  
pidiendo a Dios que acreciente  
por largos annos sus vidas;

no era Ruybelazquez destos,  
porque las tiene vendidas  
y tratado con los moros  
que se las entregaria,  
por dar gusto a Donna Lambra  
que se le finxio offendida,  
de los que contino fueron  
espeios de cortesia,  
que saliendo descuydados  
de tan ingrata alebosia,  
vieron venir tantos moros  
que todo el campo cubrian,  
y a Ruybelazquez preguntan  
si los acometerian.

Respondioles el traydor:  
oy es, sobrinos, el dia  
en que la casa de Lara  
ha de ser engrandecida,  
y no os haga nouedad  
ser tanta la moreria,  
que es canalla y chusma toda,  
y gente tan desbalida,  
que sereys parte los siete  
a ponellos en huyda;  
con duzientos caualleros  
comiença el arremetida,  
que de lo que succediere  
yo me quedare a la mira,  
y si fuere menester  
con gente socorreria:  
los Infantes, no temiendo  
lo que su pecho encubria,  
en su promesa fiados,

contra los moros partian,  
y la desigual batalla  
començaron muy rennida;  
y aunque matan muchos moros  
al caso poco hazia,  
que para cada christiano  
cinquenta dellos auia;  
y assi, todos los duzientos  
perdieron luego la vida,  
y los vendidos hermanos,  
a la furia se oponian  
de toda la gente mora  
que offenderlos pretendia,  
fiados en que su tio  
con gente socorreria,  
y en tanto que la esperança  
desto los entretenia,  
tantos matan de los moros  
que de amparo les seruian;  
mas viendo que se detienen  
los que valer los podian,  
a los demas, el menor  
desta manera dezia:  
De ver como Ruybelazquez  
entretiene su venida,  
alguna traycion sospecho  
que deue tener vrdida,  
porque ha gran rato quel alma,  
de su tardar la adiuina;  
mas aunque el socorro falte  
no falte la valentia,  
porque viua vuestra fama  
si se acabare la vida;

vendamosla bien, hermanos,  
ques prenda de gran estima,  
y con poblar el infierno  
de toda esta moreria,  
quedaremos bien pagados  
si aqui quedare perdida;  
y boluiendo a la batalla  
tantos matan y herian,  
que por do quiera que passan  
ancho lugar les hazian;  
y aunque la morisma es tanta  
muchas vezes la retiran;  
y sintiendose cansados  
a la sierra se subian,  
y a los capitanes moros  
a pedir treguas embian,  
en tanto que a Ruybelazquez  
del triste succeso auisan;  
los moros se las otorgan  
porque la traycion sabian,  
y ansi, D. Diego Gundiçaluez,  
de sus hermanos partia  
adonde esta Ruybelazquez  
a quien socorro pedia,  
diziendole que mirase  
la obligacion que tenia  
de socorrer los christianos  
que a su causa moririan,  
quando acordarse no quiera  
que eran de su sangre misma.  
Ruybelazquez le responde,  
que no los ayudaria;  
y assi, se boluio D. Diego

do los cinco le atendian,  
con trecientos caualleros  
que aventurado se auian,  
a pesar de Ruybelazquez,  
a hazerles compannia;  
y de nueuo a la batalla  
bueluen con tal osadia,  
que muertos, en poco espacio,  
mas de mil moros auia,  
y a la fin quedaron solos  
quando se acauaba el dia;  
y no pudiendo sufrir  
tanto cansancio y fatiga,  
fueles forçoso rendirse  
a quien les quito la vida,  
en presencia del traydor  
que vendido los auia,  
a quien Mudarra Gundiçaluez  
dio de aquel alebosia,  
en vengança de los siete,  
el pago que merecia.

## ROMANCE DECIMO SEPTIMO (Siglo X)

El quinto Rrey de Nauarra,  
que fue Don Sancio Garsias,  
vencido de amor, y ciego  
mas de lo que conuenia,  
dio en seruir vna sennora,  
a quien por muger tenia  
vn Conde muy valeroso,  
que en Naiara residia,  
que D. Pedro Descaray,  
de su nombre se dezia,  
y Defunes y Pazuengos  
titulo propio tenia;  
y el Rrey, por hazer su fecho  
del modo que pretendia,  
y mitigar el gran fuego  
quen su coraçon ardia,  
por hazer al Conde ausente  
de la dulce compannia  
de su querida muger,  
y tras esto de la vida,  
mando que tomasse a cargo  
la frontera de Castiella,  
pretendiendo ansi gozar  
de la que tanto queria;  
y luego que partio el Conde,  
sienpre D. Sancio salia  
ordinariamente a caça,  
y a la comarca venia  
de la villa de Pazuengos,  
do la Condesa viuia;

y fingiendose cansado  
despues de la caça vn dia,  
para poder descansar  
fue al castillo de la uilla;  
la Condesa descuydada  
de lo quel Rrey pretendia,  
le hizo el acogimiento  
que como a tal se deuia;  
mas hizo lo que Tarquino  
el Rrey D. Sancio Garsias,  
a pesar de la Condesa  
y del Castillo partia;  
pero no fue tan secreta  
vna tan gran tirania,  
quel Conde no la supiese  
alla donde residia;  
y como hombre de valor,  
todo lo que mas podia  
disimulaua el negocio  
quen su desonrra sabia,  
y en el alma lastimada  
muchas cosas reboluia,  
para tomar la vengança  
quel negocio requeria;  
y assi, partio de do estaua  
y a su casa se boluia,  
y fue a visitar al Rrey,  
que en Sanguesa residia,  
para tratar de las cosas  
que en encomienda tenia;  
y fingiendo no saber  
lo que succedido auia,  
con rostro disimulado

mostraua gran alegria,  
y asseguro tanto al Rrey,  
que entendio que no sabia  
nada de lo que passaua  
y muy bien la recebia,  
haziendole mucha onrra  
en todo quanto podia;  
mas el Conde no cesaua  
de pensar como podria,  
para quedar satisfecho,  
acauar al Rrey la vida;  
Y con ocasion de caça  
para Funes le conbida;  
y despues de auer comido  
salieronse a monteria  
al soto de Villafranca  
que del castillo se uia;  
y los dos quedaron solos,  
que ninguno los seguia,  
por orden que para ello  
el Conde dada tenia;  
y con ocasion tan buena  
como el tiempo le offrecia,  
en vna penna muy alta  
xunto con el Rrey subia,  
en la ribera de Arga,  
que Pennalen se dezia;  
y estando de alli mirando  
el agua como corria,  
dio de las manos el Conde  
al Rrey que no le temia,  
y hechole la penna abaxo  
y estas palabras dezia:

a Rrey malo y sin respeto  
y amigo de tirania,  
vn bassallo vengatiuo  
y traydor le conuenia;  
y desta suerte acabo  
el Rrey D. Sancio Garsias,  
con muerte tan desastrada  
el discurso de su vida.

**II**  
**RRODERICO DE BIUAR**  
(Siglo XI)

## ROMANCE DECIMO CUARTO

Entre dos Reyes christianos,  
el de Aragon y Castiella,  
uvo sobre Calahorra  
una muy grande porfia,  
porque cada vno dellos  
para si la pretendia;  
iamas hizieron concierto,  
que ninguno le queria,  
porque cada qual pensaba  
que a el le pertenecia.  
Por acabar el negocio  
determinaron vn dia  
que diessen dos caualleros  
de los que en su corte auia,  
que acabassen con las armas  
lo que el pleyto no podia;  
y a Roderico de Biuar  
nombraua el Rey de Castiella;  
y nombro a D. Martin Gomez,  
el que en Aragon viuia:  
eran los dos caualleros  
de admirable valentia;  
y venidos a batalla  
en el aplazado dia,  
muchas gentes acudieron  
a ver lo que succedia;  
y entrados en el palenque,  
D. Martin Gomez dezia  
al Cid palabras soberuias  
con que asombrar le queria;

mas el buen Cid le responde  
con vna gran cortesia,  
que a los buenos caualleros  
mucho mexor parecia  
tener valerosas manos  
que lengua descomedida,  
y que el prez de la batalla  
Dios del cielo le daria,  
al que dellos entendiesse  
que mas iusticia tenia;  
y diziendo estas razones  
el cauallo apercebia:  
puso la lança en el ristre  
y al contrario arremetia,  
y el otro lo mismo haze  
y para el buen Cid partia:  
por donde los dos passauan  
la tierra se estremecia;  
la gruesa lança que lleua  
cada qual dellos, rompida,  
ponen mano a las espadas  
con soberuia biçarria,  
y el uno al otro se muestra  
lo que en aquello podia,  
y el Cid a D. Martin Gomez  
vn golpe dado le auia,  
que sin ser menester otro  
en el suelo le tendia;  
y como de leuantarse  
ninguna muestra hazia,  
el Cid, de presto se apea,  
y la cabeça le quita,  
y a los iuezes pregunta

si mas que hazer auia  
para que al Rrey, su sennor,  
se diesse luego la villa:  
los iuezes respondieron  
que lo sumo hecho auia;  
y luego el Rrey D. Fredenando,  
con muy grande compannia,  
le sacaron del palenque  
como el buen Cid merecia  
por auer ganado al Rrey  
villa tan fermosa y rica,  
y auer mostrado en ganalla  
tal esfuerço y valentia.

## ROMANCE OCTAUO

Como iamas el que reyna  
consiente igual en el mundo,  
y el ambiçion de mandar  
a ninguno a perdonado,  
tan poco perdonar quiso  
al baliente Rrey D. Sancio,  
que viendose, por la muerte  
del Rrey D. Fredenando el Magno,  
Sennor de sola Castiella,  
y a D. Adelfonso el mediano,  
Rrey y Sennor de Leon,  
y al otro menor hermano,  
D. Garsias, en Portugal  
y en Gallizia coronado;  
viendo los Rreynos partidos  
que su padre auia gozado,  
y que siendo el heredero  
las dos partes le han quitado,  
no queriendo consentir  
ni passar por este agrauio,  
determino de cobrar  
lo que a los otros han dado,  
solo porque no tuuiessen  
sino el bien que por su mano  
darles de gracia quisiese  
y no Rreyno sennalado;  
y assi, despues que sus pueblos  
uvo todos visitado,  
siendo de su condicion  
fuerte, velicoso y brauo,

partio para Serrabona  
con exercito formado;  
y auiendo hecho aquel Rreyno  
con breuedad tributario,  
se boluio para Castiella,  
donde fue luego informado  
que su hermano D. Garsias  
a Donna Vrraca ha quitado  
la mitad de todo aquello  
que su padre le ha dexado,  
auiendo el pleyto omenage  
que le hizo quebrantado;  
y como pequenna causa,  
en vn animo indinado,  
es ocasion que descubra  
el odio que esta encerrado,  
con aquel achaque solo  
se determino D. Sancio  
de quitar a D. Garsias  
lo que esta sennoreando;  
y xuntos los caualleros  
en quien estaua fiado,  
les dixo: ya sabeys todos  
como mi hermano ha quebrado  
el iuramento que hizo  
al nuestro Rrey D. Fredenando,  
y que exceso como este  
con nada puede pagallo,  
sino con quitalle el Rreyno;  
y assi, estoy determinado  
a esto, si no os parece  
que se haga lo contrario.

Leuantose a respondelle,  
como hombre mas atentado,  
el buen Conde D. Garsias,  
que de Cabra era llamado,  
y dixo: Rrey y Sennor,  
el que esto os ha aconsseiado  
no se deuio de acordar  
de lo que teneys iurado.  
El Rrey a aquellas razones  
le respondio muy airado:  
Quitaosme delante Conde;  
y al Cid tomo por la mano  
y dixole: Cid Ruy Diaz,  
yo estoy muy desengannado  
que de ninguno del mundo  
puedo estar asegurado  
como de vuestra persona,  
porque no se me ha oluidado  
lo que mi padre me dixo  
estando al morir cercano,  
que ningun hombre de vos  
seria mal aconsseiado;  
y assi os pido me digays  
lo que sentis deste caso:  
Buen sennor, no me parece,  
responde el Cid castellano,  
que el mandamiento quebreys  
de vuestro padre ordenado;  
y deziros otra cosa  
no sera de buen christiano.  
Respondiole el Rrey diziendo:  
yo, Cid, aqui no quebranto  
el iuramento que hize

fuera de todo mi grado,  
sino castigo el periuro  
por auerlo quebrantado,  
y assi estoy resuelto en esto  
y no pretendo dexallo.  
El Cid, viendo su respuesta,  
le dixo: si es escusado  
que mudeys de parecer  
y estays tan determinado,  
a D. Adelfonso pedid  
que por su tierra os de passo;  
y si no, de mi consseio,  
sera meior no intentallo.  
Tuuose el Rrey en aquello  
por muy bien aconsseiado,  
y luego sus mensaxeros  
a D. Adelfonso a embiado;  
y viendose en Sahagun  
quedo entrellos concertado,  
que dandole la mitad  
de lo que uviese ganado,  
tendria passo por su tierra  
desembrazado y llano;  
y el Rrey D. Sancio con esto  
xunto, de los castellanos,  
viscaynos y leoneses,  
nauarros y asturianos,  
y de los de Estremadura  
y aragoneses, gran campo;  
y a su hermano D. Garsias  
que estaua bien descuydado,  
con vn sobrino del Cid,  
que Albarfannez fue llamado,

pide que le de a Gallizia,  
y que no se la entregado  
se la quitara por fuerça  
sin mas tiempo dilatallo.  
Quando oyo el Rrey D. Garsias  
tan resolutio recado  
le respondio que dixese  
de su parte al Rrey D. Sancio,  
que vna cosa tan mal hecha  
no dicsse en llevar al cabo;  
mas que si la prosiguiesse,  
el deffendera su Estado.  
Y en partiendo el mensaxero  
su gente ha conbocado,  
para salir al camino  
a los que traya su hermano,  
sin tomar otro consseio  
sino el de vn muy priuado,  
que con los nobles del Rreyno  
era mal intencionado;  
y assi pidieron al Rrey  
que en tan importante caso  
no lo tuuiesse consigo  
ni del fuesse aconsseiado;  
y porque el Rrey no lo hizo  
tuuieron por menor danno  
matarle delante del  
que fiarse de su enganno;  
y de aquel atreuimiento  
quedo el Rrey muy enfadado,  
y por esta diuision  
D. Sancio pudo a su saluo  
ganar lo mas de Gallizia;

y D. Garsias, xuntando  
los meiores de aquel Rreyno,  
en Villafranca ha esperado;  
y auiendo en esta refriega  
muerto de los de su hermano,  
bien trecientos caualleros,  
no se atreuiendo a esperallo,  
se retiro a Portugal;  
y siguiendole D. Sancio,  
viendo que de muerto o preso  
escapar era escusado,  
de morir o de vencer  
estando determinado,  
auiendo los portugueses  
en el principio animado  
a los gallegos, se buelue  
desta manera hablando:  
Siempre fuistes caualleros  
valerosos y esforçados,  
y de vassallos leales  
contino os aueyspreciado,  
porque ningun Rrey sabemos  
que fuesse desamparado  
de uosotros en batalla,  
sino muy bien ayudado;  
ya veys que yo aqui no tengo  
sino solo vuestro amparo,  
y veys en que gran estrecho  
nos tiene puestos D. Sancio;  
en vuestras manos me pongo,  
que otro remedio no hallo.  
Todos xuntos le responden  
que lo deiasse a su cargo,

y que de lo que les toca  
estuuiese asegurado,  
porque perderan las vidas  
antes que desanparallo  
Y otro día, en la mannana,  
salen a los castellanos,  
y comiençan la batalla  
con valor tan esforçado,  
que auiendolos ya vencido  
y a D. Sancio aprisionado,  
en guarda a seys caualleros  
D. Garsias le ha dexado,  
por no dexar de seguir  
el alcance començado;  
y entretanto fue del Cid  
D. Sancio alli libertado  
de los seys que le guardauan,  
a los dos dellos matando;  
y rehaciendo su gente  
contra su hermano ha tornado,  
que del alcance boluia  
alegre y regucixado;  
y boluiendose de nuevo  
a començar lo passado,  
D. Garsias fue vencido  
y a Luna preso lleuado;  
quel que no sabe vencer  
es caso muy ordinario  
dexar la fama y la vida  
en manos de su contrario.

## ROMANCE NONO

Como no ay cosa criada  
que harte vna gran cudicia,  
y el desseo con el bien  
va creciendo cada dia,  
pudo con el Rrey D. Sancio  
el ambicion que tenia  
tanto, que dexando preso  
a su hermano D. Garsias,  
auiendole ya quitado  
a Portugal y Gallizia,  
del iuramento oluidado  
que al padre hecho tenia,  
y del concierto segundo  
que con D. Adelfonso auia,  
le corrio toda la tierra.  
Y el Rrey, quando aquello via,  
de gallegos y leoneses  
xunto los mas que podia,  
y con su hermano D. Sancio  
se hizo esta pleytesia,  
que en vn lugar sennalado  
se diessen batalla vn dia,  
y quel vencedor tomase  
lo quel otro posseya;  
en la qual el Rrey D. Sancio  
a D. Adelfonso vencia;  
el qual, boluiendo a Leon  
con mas gente de Gallizia  
que tuuo la vez primera,  
tentar de nuevo queria

si ventura a tantas vezes  
se le mostraria enemiga;  
y en la ribera de vn rio  
que Carrion se apellida,  
muy cerca de Gulpellera,  
que era vna pequenna villa,  
se dieron otra batalla  
sangrienta, braua y rennida,  
do mostraron los gallegos  
de suerte su valentia,  
que las gentes de D. Sancio  
se pusieron en huyda;  
y el noble Rrey D. Adelfonso,  
mirando los que morian,  
a sus caualleros manda  
que mas ninguno los siga,  
lastimado del gran danno  
que hazer en ellos via;  
y con esto, de seguir  
el alcance, se retira:  
mas el valeroso Cid,  
viendo que no los seguian,  
al vencido Rrey D. Sancio,  
assi consuela y anima:  
Mandad recoger, Sennor,  
toda esa gente vencida,  
y quando el alua mannana  
nos muestre que bien el dia,  
demos sobre los gallegos  
que agora no nos temian,  
y en sus posadas seguros,  
con gran fiesta y alegria,  
se deuen destar loando

de su mucha valentia,  
y mofando de nosotros  
con grandes burlas y risa;  
porque en sus buenos sucesos  
de ordinario lo hazian;  
podra ser que les hagamos  
la burla que no ymaginan;  
y assi, poniendo en effecto  
lo quel Cid al Rrey pedia,  
dieron sobre los gallegos  
al punto que amanecia,  
y antes que se apercibiesen  
muchos matan y cautiuau,  
y al Rrey D. Adelfonso prenden  
dentro de Sancta Maria,  
que de Carrion llamauan;  
y los suyos que esto vian  
con furor nuevo rebueluen  
y al Rrey D. Sancio prendian,  
y a catorce caualleros  
quen su guarda le tenian;  
llegando el Cid castellano  
estas palabras dezia:  
Dadme a mi Rrey, caualleros,  
y el vuestro os entregaria.  
A lo qual le respondieron  
con mucha descortesia,  
que le lleuarian con el  
si otra vez se lo pedia;  
y desto el Cid offendido,  
a los catorze replica,  
no suelen dar caualleros  
respuestas descomedidas,

y si vna lança tuuiera,  
aunque estoy sin compannia,  
quitara a todos vosotros  
el prisionero y la vida.  
Ellos, teniendole en poco,  
le dieron lo que pedia,  
y comiença su batalla;  
y en poco tiempo traya  
sus contrarios de manera  
que deffensa no tenian;  
y auiendo muerto los treze  
el otro puso en huyda;  
y libertando a su Rrey  
para Burgos se boluian,  
a D. Adelfonso llevando  
preso como le tenian.

## ROMANCE TRIGESIMO

A retar los de Çamora  
va Diego Ordonnez de Lara,  
de negras armas armado  
en que su duelo mostraua,  
sobre vn caualllo morcillo  
con cubierta negra y vasta,  
en la mano vn crucifixo  
y en el hombro vna mortaxa,  
descubriendo en el semblante  
la gran tristeza del alma,  
porque se encubre muy mal  
quando tiene tanta causa;  
y en llegando xunto al muro  
con boz temerosa y braua,  
al buen uieio Arias Gundiçaluo  
que le llamasen demanda;  
y quando estuuu presente  
desta manera le habla:  
Traydores soys, çamoranos,  
y a ti lo digo en la cara,  
que como el principal dellos  
este negocio tocaua;  
nacidos y por nacer  
en esta traycion entrauan,  
y a todos xuntos os rieto  
como en Castiella se usaua,  
pues teneys dentro en la villa  
quien a D. Sancio matara,  
y quien encubre traydores  
de ser traydor no se escapa.

Arias Gundiçaluo le escucha,  
y esta respuesta le daua:  
Mas colerica que cuerda  
ha sido vuestra demanda,  
porque deuiera primero  
ser mejor considerada,  
de la muerte de D. Sancio  
Çamora esta disculpada  
con el auiso que dio,  
quando alla Vellido estaua,  
que si alguna traycion hizo  
ya la tiene bien pagada;  
y no se yo si sabeys  
lo que en Castiella es usança,  
que hombre que reta a consseio  
haga con cinco batalla.  
D. Diego Ordonnez responde,  
no teniendo aquello en nada,  
que el aceta el desafio  
conforme al fuero de Espanna,  
que con la razon que tiene,  
de ciento no le da nada;  
treguas pusieron entre ellos  
que por nueue dias durauan,  
y veynte y quatro iuezes  
de entrambas partes sennalan;  
los doze dellos del vando  
de la villa çamorana,  
y los doze por la parte  
del buen D. Diego de Lara;  
al cual aduirtieron todos  
que quando este en la batalla,  
auiendo muerto el primero

que saliesse a començalla,  
tres sopas solas en vino  
pudiesse comer moiadas,  
y que el cauallo remude,  
pero no pueda las armas;  
y quando amanecio el dia  
que la tregua fue acabada,  
Arias Gundiçaluo, el buen uieio,  
fue el primero que se armaua  
para morir el primero  
en defensa de su patria.  
Mas Donna Vrraca le pide  
llorando, que no lo haga,  
pues quatro hixos que tiene  
para mas que aquello bastan.  
Sin replicar, el buen uieio  
obedece lo que manda,  
y a sus quatro hixos dize  
con serena alegre cara,  
acordaos hixos queridos  
que hazeys esta batalla  
por vuestra patria y su onrra,  
que oy os esta encomendada;  
mira que soys caualleros  
y a lo que esto os obligaua;  
morid animosamente,  
pues viuiра vuestra fama  
si se perdiere la vida  
en demanda tan onrrada;  
y acabando estas razones,  
su bendicion les echaua,  
y al campo sale el primero,  
donde ya D. Diego estaba

aguardando que saliesse,  
y comiençan la batalla,  
a los principios rennida,  
pero de presto acabada  
con muerte del primer hixo  
que Arias Gundiçaluo enuiara;  
y al segundo sucedio  
lo mismo en esta iornada,  
hasta que salio el terçero  
que Rroderico Arias llamauan,  
gallardo moço y valiente,  
que metido en la estacada,  
como de refresco viene  
a D. Diego maltrataua,  
que viendose en tal estrecho  
donde tantos le mirauan,  
dio al contrario en la cabeça  
vna mortal cuchillada;  
y Rroderico Arias, sintiendo  
de morir cuan cerca estaua,  
vn rebes tiro a D. Diego  
con furia descompasada,  
del qual, apartando el cuerpo,  
baxo la furiosa espada,  
y las riendas del cauallo  
ambas a dos le cortaua,  
que sintiendose sin ellas  
y herido en la baruada,  
saco a D. Diego corriendo  
fuera de la palizada,  
que quando del se apeo,  
creyendo que dentro estaua,  
los iuezes le defienden

que buelua a entrar en la raya;  
y mandanle que a su tienda  
sin mas replicar se vaya,  
que ellos le haran iusticia  
sin quitarle della nada.  
D. Diego los obedece,  
mas por fuerça que de gana,  
y quando lleo a su tienda  
se puso sobre una cama;  
y con triste sentimiento  
estas palabras hablaua:  
¿que es de ti, D. Diego Ordonez,  
ques de la sangre de Lara,  
que dira toda Castiella  
que me encargo esta batalla,  
sino que saque el cauallo,  
porque el lidiar me cansaua?  
Benturoso Rroderico Arias,  
que dentro de la estacada  
moristes como valiente  
benciendome en la batalla;  
Rrey, D. Sancio, sennor mio,  
maldita sea la criança  
que en este cuerpo hiziste  
y el pan que comi en tu casa.  
Y en diziendo estas razones  
puso mano por la espada,  
y saliendo de la tienda  
encontro al Cid que llegaua:  
¿donde vays, D. Diego? dize,  
que ya la sentencia es dada,  
y a Çamora dan por libre  
de lo que se le imputaua.

## OTRA GLOSA (De un romance)

Quando con largo viuir  
se aumenta la desventura,  
el que la quiere huyr  
procura para morir  
lugar y tiempo y ventura.  
Y viendo que le conuiene  
salir de estado tan malo,  
a buscar quien le despene,  
“por la barbacana viene  
esse uieio Arias Gundiçaluo”.

Va con lagrimas bannando  
el triste rostro affligido,  
entre si considerando  
el bien que al cielo demando,  
muchos ay que lo han tenido.  
Que como no espera fruto  
del viuir, quiere acauallo,  
y a esto va resolutio,  
“todo cubierto de luto  
hasta los pies del cauallio”.

Muestras de su mal han dado  
las lagrimas y el vestido,  
que muchos han procurado  
tener su dolor callado,  
pero pocos han sabido.  
Y ansi, su pena mostrando  
(con pesares que se entienda),  
lleua el uieio, lamentando,

“en una mano la rienda,  
con otra se va mesando”.

Y para que el mundo vea  
al viuo su desventura,  
sale con esta librea,  
do para morir desea  
gozar de la coyuntura.  
Y mil vezes repitiendo  
de la muerte el nombre amado,  
va el triste, en vida muriendo,  
“a grandes voces diziendo:  
¡ay de ti, uieio cuytado!”

A nayde suele faltar  
lo que mi vida procura,  
y yo muero por hallar  
para poder acabar,  
lugar y tiempo y ventura.  
Porque la desdicha mia,  
a tanto extremo ha llegado,  
que siguiendo su porfia,  
“cinco hixos que tenia  
ya se han todos mal logrado”.

Y pues a mi desconsuelo  
el remedio es defendido,  
rompase ya el mortal velo,  
que a su mal este consuelo  
muchos ay que lo an tenido.  
Y bien me sobra ocasion  
de deshazerme llorando,  
pues mis hixos, sin raçon,

“dos murieron a traycion,  
en casa del Rrey estando”.

El danno pronosticado  
siempre fue mal preuenido,  
y preuenir lo acordado  
muchos abran procurado,  
pero pocos an sabido.  
Yo lo he visto bien agora  
en mis hixos, que guardando  
onrra de patria y sennora,  
“tres murieron en Çamora,  
como buenos peleando”.

Onrradamente murieron,  
y aquello les asegura  
la fama que merecieron,  
porque, a lo menos, supieron  
gozar de la coyuntura.  
Yo solo otra tal espero,  
por quedar en este campo,  
donde luego morir quiero,  
“si uviere algun cauallero  
que conmigo haga campo”.

## ROMANCE

Seys annos tuuo a Coymbra  
cercada el Rrey D. Fredenando,  
que fue de moros cuchillo  
y de christianos amparo;  
y estaua en su compannia  
ese buen Cid castellano,  
flor de la caualleria  
de su tiempo y del passado;  
y por estar en la villa  
vn moro gallardo y brauo,  
se defendio tanto tiempo  
sin auerle conquistado;  
y viendose el Cid vn dia  
desta dilacion cansado,  
la sobrepuesta mudada,  
se sale del campo armado,  
y riberas de Mondego  
se fue por la diestra mano,  
de aquel agua y su ruydo  
con gran contento gozando;  
y con esto entretenido  
fue gran rato caminando,  
y por vn ancho camino  
que de alli passa cercano,  
vio venir en compannia  
nueue moros de a cauallo,  
y repararonse todos  
viendole solo a mirallo,  
y a donde estaua se acercan  
y xuntos le han saludado,

y el con mucha cortesia  
la suya les ha pagado;  
preguntaronle quien era  
y a donde va encaminado;  
respondeles D. Rroderico:  
soy vn cauallero estranno,  
natural de Andalucia  
y llamanme Furiolano,  
de nobles padres nascido,  
y a donde he sido criado,  
soy por el valor que tengo  
conocido y respetado,  
y agora vengo a Coymbra  
donde esta el Rrey D. Fredenando,  
para hazer, si pudiere,  
que leuante della el campo,  
y dar la muerte a Rroderico  
de Biuar el afamado,  
ques el que dicen que tiene  
rendido el pueblo pagano,  
porque no ay moro ninguno  
que ose con el hazer campo,  
y a mi tan gran cobardia  
tieneme marauillado,  
sabiendo que en esta tierra  
ay moros muy esforçados,  
mas lo que tantos no pueden  
yo solo pienso acauallo;  
los nueue que esto le oyeron,  
riyendo, le han replicado:  
pocas vezes se vio moro  
que fuese muy esforçado  
que como estas estuuiese

de si mismo confiado;  
y pues que tanto te precias  
de valeroso y bizarro,  
con qualquiera de nosotros  
podras probarte en el campo:  
el Cid callando responde,  
y rebuelue su cauallo,  
y de aquel primer encuentro  
dexo muerto a su contrario;  
y quando los ocho vieron  
que la vida le ha quitado,  
a el arremeten xuntos  
con intencion de matallo;  
mas el valiente Roderico  
a dos que se han acercado  
hizo que al muerto primero  
partiesen acompañando,  
y buelue sobre los otros  
como leon desatado,  
que de sus furiosos golpes  
estauan amedrentados,  
y rompiendo el yelmo al vno  
a sus pies le ha derriuado,  
y otro se le fue huyendo  
sin ser posible alcançallo,  
y de los quatro que quedan  
al vno mato el cauallo;  
mas el moro es valeroso,  
Abdalla el fuerte, nombrado,  
hixo de vna gentil mora  
y de vn hidalgo christiano,  
y saliendo del peligro  
con tres que auian quedado

se xunta y van para el Cid  
animosos por su danno,  
que con dos furiosos golpes  
dados de aquel fuerte braço,  
las almas de dos embia  
hasta el Rreyno del espanto;  
y porque vio que el tercero  
huyendo se le ha escapado,  
al fuerte Abdalla rebuelue  
y tan gran golpe le ha dado,  
que tendido en aquel suelo  
sin sentido le ha dexado,  
y para alcançar al otro  
tanto fatigo al cauallo,  
que a la entrada de vn castillo,  
do quisieron amparallo,  
antes que lugar tuuiessen  
de valello y remediallo,  
ganoso de dar la muerte  
el buen Cid con el a entrado,  
y a grandes bozes el moro  
fauor esta demandando,  
y salen a socorrelle  
quatro moros bien armados,  
con otros treynta de a pie  
de quien el Cid fue cercado;  
todos dizen «muera el moro,  
que a moros hace tal danno»;  
el Cid les dize: «traydores,  
oy morireys a mis manos»;  
y con la furiosa espada  
en medio dellos entrando,  
este mata, aquel derriba,

corta al otro pierna a braço;  
diez damas moras le miran  
desde vn corredor muy alto,  
y de verle tan furioso  
estauan todas temblando,  
y entre ellas vna tan triste  
que da lastima contallo,  
del valiente Abdalla esposa,  
y hermana del que auia entrado  
en el castillo huyendo  
del inuencible christiano,  
de tan rara fermosura  
que del sarraceno vando  
a la que fue mas hermosa  
y de talle mas gallardo  
la differencia hazia  
aquel rostro soberano,  
que a las menudas estrellas  
suele hazer el sol claro;  
y recelando la muerte  
de su esposo tan amado,  
con la fuerça del dolor  
amortecida ha quedado;  
y despues que boluio en si  
del coraçon lastimado  
saco vn profundo suspiro  
y así, se estaua queiando:

«Ay fuerte Abdalla, dulce esposo mio,  
deffensa a nuestra ley firme y segura  
tu valor donde esta, que es de tu brio  
que assi nos dexe en tanta desventura.

No deues de saberla, que yo fio  
de tu esfuerço y tu fe sencilla y pura,  
que aunque la vida en condicion pusieras,  
a valer estas tristes acudieras.

Apresura los pasos caro amigo,  
no te detengas, mira que te espero,  
libranos del furor deste enemigo  
leon hambriento y lobo carnicero.

Mas ay, mi bien, que temo que contigo  
deue de auerse visto lo primero,  
y que en llamarte me fatigo en vano,  
pues deues quedar muerto por su mano.

Y siendo esto verdad, como sospecho  
que si sera, segun soy desdichada,  
yo con mis manos abriré este pecho  
porque te siga el alma lastimada,  
y el coraçon en lagrimas desecho  
por mis oios saldra de su morada  
en este breue tiempo que me queda  
para que mi desdicha saber pueda.»

Y acabando estas raçones  
dixo a las damas llorando,  
mucho sufrimiento es este  
de estar viendo nuestro danno,  
ques mayor de lo que vemos  
a lo que yo he sospechado;  
y con esto en vna torre  
todas xuntas se han entrado,  
los coraçones rendidos  
al miedo y al sobresalto;  
los oios tristes, llorosos  
y el bello color mudado,

solo en escuchar los golpes  
del furioso Furiolano,  
que malla, ni coracina,  
ni yelmo fuerte azerado,  
no son parte a resistir  
que ninguno diese en vano;  
muertos ya doze peones  
tiene a los pies del cauallo,  
con otros tres caualleros  
y rindiendosele el quarto,  
a merced no le recibe  
que por encima del passando,  
entre los pies de Bauieca  
el espiritu ha dexado;  
y los demas, viendo aquello,  
salen huyendo del patio,  
y del fuerte moro Abdalla,  
el temeroso cunnado,  
donde estauan las mugeres  
grandes golpes esta dando,  
diziendo: hermana querida  
abridme, que este pagano  
viene para darme muerte  
como a los demas la ha dado;  
la mora con gran prestessa,  
por socorrer al hermano,  
abrio la puerta, y al punto  
que cerrar han procurado,  
el venturoso Rroderico  
que lo hagan ha estoruado,  
y para dar muerte al moro  
adonde estauan a entrado,  
la fuerte espada desnuda

y el braço en sangre bannado:  
Hamete, que ansi le vido,  
con su hermana se a abraçado,  
y aquellas fermosas moras  
por la tierra se han postrado,  
demandandole la vida  
de aquel que se le ha escapado,  
y su hermana entre las otras  
comiença a dezir temblando:

«Gallardo moro, a quien Mahoma a dado  
del gran poder que tiene tanta parte,  
que no deue de auer en lo criado  
ninguno que en valor pueda ygalarte;  
temple su furia el fuerte pecho airado,  
pues no es menos grandeça el apiadarte  
de vnas pobres mugeres aflixidas,  
que quitar a los fuertes tantas vidas.  
Haga su oficio el pecho generoso  
en perdonar a quien se te ha rendido,  
y pues que te mostraste valeroso  
dando muerte a los muchos que has vencido,  
muestrate agora misericordioso  
con el que de nosotras se ha balido,  
que no es despoxo para enriquecerte  
a quien el miedo rinde de la muerte.  
Esse incendio de colera inhumano  
moderenle mis lagrimas agora,  
y aqieste llanto y ruego no sea en vano,  
de la mas triste y afligida mora.  
Por quien te ruego mira que es mi hermano,  
y a donde mi bien todo se atesora,  
y que no es mucho, siendo cauallero,

que me concedas este don que espero.  
En trueco de mi Abdalla que has dexado  
en la refriega muerto o mal herido,  
siendo el mas fuerte y mas auentaxado  
moro que entre nosotros ha nacido:  
este solo suplico me sea dado,  
porque yo sin hermano y sin marido  
no quede, y tu con tu nombre de homicida  
de vna muger tan sola y desualida.  
Montemayor deste castillo es nombre,  
a quien mi esposo Abdalla deffendia,  
cuyo valor y esfuerço a ningun hombre  
ventaxa sino al Cid reconocia;  
oy quedaras con inmortal renombre,  
de humanidad, cortes y valentia,  
si de mi condolido hazes luego  
lo que con ansia tanto pido y ruego.  
Y sin tan iusta peticion no fuere,  
como seria raçon, de ti admitida,  
esa espada sangrienta se acelere  
a despoxarme de tan triste vida;  
y si ninguna cosa se hiziere  
destas dos ques forçoso que te pida,  
animo tengo yo constante y fuerte  
para darme a tus oios cruda muerte».

El valeroso Rroderico,  
viendo el rostro delicado  
de aquella fermosa mora  
todo en lagrimas bannado,  
y el ansia con que le pide  
la vida para su hermano,  
vn poco se ha enternecido;

aunque esta muy enoxado,  
le dize: «gentil sennora,  
aunque conmigo han vsado  
estos tan gran demasia  
la batalla començando,  
pues algunos con su muerte  
ya me lo tienen pagado,  
yo por seruiros concedo  
lo que me aueys demandado,  
y por solo vuestro gusto  
uiera mucho holgado  
que el fuerte Abdalla viuiera,  
pero ya que os ha faltado  
y remediar no se puede  
por agora vuestro danno,  
yo en su lugar os ofrezco  
todo seruicio y regalo;  
y pues que aqui D. Roderico  
fue de Abdalla tan onrrado,  
este castillo en su nombre  
quiero que me sea entregado,  
porque en vn tan buen guerrero  
estara bien empleado,  
mi voluntad es aquesta,  
y vos dama dexa el yanto,  
que me da grann pena veros  
tan afligida llorando,  
mandese llamar la yente  
que en el castillo ha quedado,  
porque con su pleytesia  
se entregue al Cid castellano.»  
La vella y gallarda mora,  
de muerte a vida tornando,

la falda de la loriga  
a Roderico esta besando,  
y las damas con Hamete  
arrodillados llegando,  
el iuramento fizieron  
como el Cid se lo ha mandado,  
y por alcayde a Hamete  
de aquella fuerça dexando,  
de las moras despedido  
subio en Baueca de vn salto,  
y humillando la cabeça  
con presteza salio al llano,  
y por el mesmo camino  
por donde va a largo paso,  
vido vn moro que venia  
mal herido caminando  
(que apenas mouer podia  
el cuerpo cansado y flaco),  
y acercandosele vn poco  
le oyo dezir sospirando:  
«Ay regalada esposa,  
a quien naturaleza, el cielo, el arte,  
fizieron tan fermosa  
que aun es poco loarte,  
mis oios no se cierran sin mirarte.  
Mas ay, que en vano pido  
tan gran regalo y tal contentamiento,  
porque voy tan herido,  
que a cada paso siento  
que me faltan las fuerças y el aliento.  
Si el cielo me otorgara  
que en viendote, sennora, yo muriera,  
descansado acauara

y el morir no sintiera;  
mas quiere el hado que sin verte muera.  
Aunque son las sennales  
tan manifestas de mi triste muerte,  
las heridas mortales  
no dan dolor tan fuerte  
como el ansia rabiosa de no verte.  
Al fin, sennora, muero,  
que estas mis diligencias son antoxos,  
pues el morir primero  
que te miren mis oios,  
se bien que han de triunfar de mis despoxos.  
Y aunque sin verte muera,  
bien podras mi descanso asegurarte,  
que la parcha fiera  
ni su rigor es parte  
para que yo iamas pueda oluidarte.  
El alma, cara esposa,  
de tu Abdalla fiel, recibe y toma,  
y haga venturosa  
essa veldad Mahoma,  
que a los demas valor sugeta y doma.»

Desta suerte se quexaua  
aquel moro enamorado,  
y no pudo dezir mas  
que con vn mortal desmayo  
quedo tendido en el suelo  
en sangre todo bannado,  
el alma muerta de amores  
y el coraçon abrasado,  
debilitada la fuerça  
y el amor multiplicado,

dando tan tiernos sospiros  
que era compasion mirallo;  
y teniendosela el Cid  
baxa luego del cauallo,  
y preguntole quien era;  
mas esta tan desmayado,  
que responderlo no pudo  
a lo que le ha preguntado;  
y leuantando los oios  
reconoce a Furiolano;  
y creyendo que boluia  
para acabar de matallo,  
començandole a hablar  
dize con la boz temblando:  
«No es de moro tan valiente  
ni de pecho tan hidalgo  
mostrarse tan vengatiuo,  
tan furioso ni tan brauo,  
contra quien no le es posible  
deffenderse peleando;  
si darme la muerte quieres  
vn solo bien te demando,  
que me dexes ver primero  
la que en el mundo mas amo,  
y despues de auerlo hecho  
acabame por tu mano,  
que con esto morire  
muy contento y muy onrrado».  
A su demanda Rroderico,  
le responde lastimado:

«Valiente Abdalla, no temas  
que aqui esta el Cid castellano.  
que por lo que tu mereces  
y porque estoy informado  
de la amistad que me tienes  
siendo moro y yo christiano,  
en todo quanto pudiere  
seras de mi regalado.»  
Abdalla, con esta nueva,  
aliento nuevo cobrando  
para besarle los pies  
leuantarse ha procurado;  
mas el Cid no lo consiente,  
y en las ancas del cauallo  
poniendo al moro herido,  
dentro de muy poco espacio  
le boluio para el castillo  
y a su esposa le ha entregado,  
que viendose el vno al otro  
por vn caso no pensado,  
el contento que tendrian  
quede para ymaginado,  
que bien tendra que fazer  
el que ha sido enamorado:  
el Cid ordena que el moro  
al punto fuesse curado,  
y viendo que el mayor mal  
era el estar desangrado,  
alli essa noche se queda  
y el castillo le ha entregado  
(despues de auerle primero  
sobre ello iuramentado);

y para el real se buelue  
victorioso, libre y sano,  
con mucho contentamiento  
de auer ansi conquistado  
vn tan feroso castillo  
por succeso tan estranno.

## ROMANCE DECIMO QUINTO

En el castillo de Rronda  
esta vn moro cercado,  
que a pessar del Rrey Adelfonso  
se auia con el alçado,  
y de aquel atrevimiento,  
porque fuesse castigado,  
al Infante D. Ranimiro  
con sus gentes a embiado,  
y a esse buen Conde de Cabra,  
que fue D. Garsias llamado;  
viendose el Moro en aprieto  
quiso hacer vn enganno  
para dar la muerte al Rrey  
si viniessse descuydado;  
y fue que dixo a los dos  
que le tenian sitiado,  
que no entregara el castillo  
a ninguno de su grado,  
sino al mismo Rrey Adelfonso,  
por quedar asegurado  
que nayde le offenderia  
despues de auerle entregado;  
luego el Conde y el Infante  
al Rrey dello han informado;  
y despues que fue benido,  
el moro le ha suplicado  
que entrase a comer con el;  
mas el Rrey lo ha rehusado  
temiendo alguna traycion  
en que alla fuesse engannado;

y assi, el Conde y el Infante  
en el castillo han entrado,  
do fueron bien recibidos  
ellos y los que han lleuado;  
y auiendose ya a la mesa  
todos xuntos assentados,  
dieron los moros en ellos  
y ninguno se ha escapado;  
el Rrey, que la traycion supo,  
muy gran pesar ha tomado,  
y luego desde alli enbia  
por el buen Cid castellano;  
el qual vino para el Rrey  
ricamente accompanado;  
salio Adelfonso a receuillo  
porque entrase mas onrrado,  
y alli perdono luego  
el Rrey todo lo passado,  
y que boluiese a Castiella  
muy de veras le ha rogado:  
acepto el Cid el partido  
y las manos le ha besado  
por la merced que le ha hecho,  
y despues le ha suplicado  
que en pago de los servicios  
que hazerle ha deseado,  
vna merced le hiziere,  
con que sera bien pagado;  
y fue lo que le suplica,  
que quando algun hixodalgo  
desterrase de su Rreyno  
por estar del enoxado,  
termino de treynta dias

le fuesse del otorgado,  
y que nunca procediesse  
contra ningun hombre onrrado  
sin escucharle primero  
para que fuesse iuzgado,  
y que no echase tributos  
sin estar necesitado:  
el Rrey todo lo concede  
como el Cid le ha demandado,  
y que se fuese con el  
a Castiella le ha rogado;  
mas el Cid al Rrey suplica  
que, hasta auerse vengado  
de la traycion que aquel moro  
le hizo estando cercado,  
no le mandase tal cosa,  
porque no era bien mirado  
partirse de alli primero  
que quedase castigado;  
aprecioselo el Rrey  
y a Castiella se ha tornado;  
y el Cid el cerco reforma,  
y tanta prisa se ha dado,  
que le dauan el castillo  
y nunca quiso tomallo,  
hasta que prendio por fuerça  
al moro que esta encerrado  
y a los que estauan con el,  
y presos los ha enbiado;  
y el noble Rrey D. Adelfonso  
iusticiar los ha mandado,  
y agradecio mucho al Cid  
seruicio tan sennalado.

**III**  
**GRANADA**  
(Históricos)

## ROMANCE DUODECIMO

Estando el Rrey D. Fredenando  
en la ciudad de Seuilla,  
con mucho contentamiento  
de ver la Rreyna parida  
del gran Principe D. Iuan,  
heredero de Castiella,  
el Rrey moro de Granada  
sus mensaxeros le embia,  
los principales del Rreyno  
de mas consseio y estima,  
ricamente adereçados  
como a ellos conuenia,  
en caualllos alaçanos,  
fermosos a marauilla,  
adargas en los arçones  
con borlas de seda fina,  
largas lanças en las manos  
que por dos partes herian,  
y andando por sus iornadas  
van a parar a Seuilla,  
y ante el buen Rrey se presentan  
a dar su mensaxeria,  
y alli en presencia de todos  
desta manera dezian:  
«El Rrey moro de Granada  
de su parte nos enbia,  
no a pedirte paz entera,  
pues esto iamas seria,  
sino treguas de algun tiempo:  
porque ansi le conuenia,

muy alegremente el Rrey  
a los moros recebia;  
dize que entrara en conseio  
y despues responderia;  
hablo sobre ello a la Rreyna,  
por ver que le parecia,  
y fue entrellos acordado  
que hazello les cumplia;  
y otro dia de mannana  
a los moros respondian,  
que se les daran las treguas  
del modo que las pedian,  
con que su Rrey parias diesse  
qual sus passados solian». Respondio vn moro de aquellos,  
de admirable valentia,  
«essos Reyes, Rrey Fredenando,  
que essas parias prometian  
ya se murieron, buen Rrey,  
y los que agora ay con vida,  
alli donde sus passados  
rica moneda hazian  
para dar a los christianos,  
de las parias que rendian,  
hierros de lanças se labran  
para quitaros la vida». Los Reyes, aunque entendieron  
aquella respuesta altiua,  
por tres annos les conceden  
las treguas que les pedian,

por la ocasion de la guerra  
que con Portugal tenian;  
y desta suerte los moros  
a Granada se voluian,  
contentos de auer cobrado  
lo que del Rrey pretendian.

## ROMANCE DECIMO

Tristes nuevas le traxeron  
a la Rreyna de Granada,  
quera captiuo su hixo,  
a quien ella tanto amaba,  
del alcayde los donceles,  
y esse buen Conde de Cabra;  
tan grande dolor recibe  
que se le arrancaba el alma,  
de lo principal del Rreyno  
los mas principales llama,  
no los que a su hermano siruen  
sino los que le tocauan:  
desque los tuviera xuntos  
su gran perdida contaui;  
todos dizen a vna boca  
«no esteys, sennora, penada,  
que la perdida del Rrey  
presto sera reparada,  
despachense mensaxeros  
que al Rrey D. Fredenando vayan,  
y que le hagan promesas  
como el caso las demanda,  
que sus captiuos seremos  
si acepta nuestra demanda,  
y que diez mil doblas de oro  
cada anno le seran dadas,  
y que trecientos captiuos,  
que viven dentro en Granada,  
les rescataremos luego  
si a nuestro Rrey nos rescata.»

Partense tres moros uieios  
para Cordoba la llana,  
donde esta el Rrey D. Fredenando,  
a quien hazen su embaxada:  
el Rrey los moros recibe  
y afablemente los trata,  
sus peticiones escucha,  
y embia al Conde de Cabra  
que al Rrey moro le traxesse  
de Vaena donde estaua:  
sobre el rescate del moro  
diuersas cosas se tratan,  
que el Marquez de Cadiz dize  
que en rescatalle se gana,  
y el Maestre de Sanctiago  
differente boto daua;  
cada qual da sus razones  
como mexor le quadrauan;  
y el Rrey, quando aquello vido,  
mensaxeros despachaua  
a la Ciudad de Vitoria,  
a donde la Rreyna estaua;  
la qual, oyendo la nueva,  
al Rrey dize por su carta,  
que se rescatase el moro  
con los rehenes que daua;  
y el Rrey acuerda hazello,  
y por el moro enbiaua.  
Los grandes todos del Rreyno  
a Fredenando aconsseiauan  
que al moro la mano diesse  
para que fuesse besada,  
porque reconozca en esto

que por su sieruo quedaua.  
Respondio el Rrey D. Fredenando  
vna cosa sennalada:  
«Por cierto si se la diera  
si en su Rreyno le hallara,  
mas siendo preso en el mio  
no es cosa licita dalla».  
Y a la entrada que en palacio  
el Rrey de Granada entraua,  
todos los Duques y Condes  
le reciben y acompannan;  
y en llegando xunto al Rrey  
desta manera le habla:  
«Ala te guarde Fredenando,  
y el acreciente tu fama»;  
y la rodilla en el suelo  
la mano le demandaua:  
no la quiere dar el Rrey,  
y del suelo le leuanta,  
y manda luego llamar  
vn capitan de su guarda,  
que con el moro se fuesse  
hasta dexalle en Granada.

**IV**  
**GRANADA**  
(Líricos)

## ROMANCE

En la çiudad de Antequera  
Xarifa cautiua estaua,  
la mora que mas queria  
el Rrey chico de Granada.  
Siente tanto berse presa  
que nada la consolaua,  
porque el cuerpo en Antequera  
tiene y en Granada el alma.  
Que si el moro la queria  
ella mas que a si le ama;  
çien mill annos le pareçe  
cada momento que tarda,  
el rescate que se auia  
de dar para livertalla,  
porque de aquesto ymagina  
que la tendra ya oluidada.  
Por verificarse de esto  
al Rrey escriue una carta,  
dandole en ella entender  
lo que en la prision pasaua.  
Y con un moro la enbia  
que hera alcayde del Alhanbra.  
De paz biene a Antequera  
solo a sauer como estaua.  
El Rrey la carta reçibe  
y antes que pueda acaballa  
bio que Xarifa en ella  
tristemente se quexaba.

## OTRA GLOSA

(De vn romance que dize:  
«Ay Xarifa, hermana mia,  
uida dulce y regalada.»)

Triste, solo y pensatiuo,  
y rendido a su cuidado,  
de vna cautiua cautiuo  
con tormento y mal esquiuo  
el coraçon lastimado,  
estaua el Rrey de Granada  
sin consuelo ni alegria,  
diziendo en voz lastimada:  
“Ay Xarifa, hermana mia,  
vida dulce y regalada”.

Auiansela cautiuido  
en la villa de Antequera,  
y estaua el Rrey desdichado  
sin alma, porque esta era  
a quien se la auia entregado.  
Sin tu vista soberana,  
¿que cosa aura que me alegre?  
Le dize, Xarifa, hermana,  
oios bellos, rostro alegre,  
fermosura sobrehumana.

El que os tiene en su poder  
y goza del bien de veros,  
si ha sabido conoceros,  
el alma querra perder  
a trueco de no perderos.

Porque si tan claro esta  
que en vuestra veldad se acaba  
quanta belleza se da,  
cautiuo vuestro sera  
el que os cobro por esclaua.

Y quando pierda la uida  
y el sosiego por amaros,  
para mi es cosa sabida,  
que estando casi perdida,  
la cobrara con miraros.  
Porque al fin, belleza tanta  
alça luego esos destierros,  
resucita, admira, encanta,  
¿y quien ha de poner hierros  
a tal pie y a tal garganta?

Las mexillas matizadas  
de nieue y de sangre pura,  
¿de quien seran maltratadas?  
Pues no ay manos tan osadas  
que offendan tal fermossura.  
Que siendo tan extremadas  
que el sol las imbi diara,  
viendolas tan acabadas,  
¿quien no las adorara  
antes que verlas herradas?

Piensolo, y desespero  
de ver que a nayde se offresca,  
con tan rico prisionero,  
ocasion en que meresca  
morir por vos como muero.

Y aunque esteys de mi apartada,  
cautiua y en tierra agena,  
creyendo que soys amada;  
celos desto me da pena  
mas que el veros cautiuada.

El dulce fuego amoroso  
que mis entrannas abrassa,  
me hace estar temeroso,  
que amor en ser imbidioso  
y en temer no tiene tasa.  
Y aunque el alma asegurada  
tengo yo del que en uos mora,  
para no recelar nada,  
por rescataros, sennora,  
de grado dare a Granada.

Que pues os di el coraçon  
y en vuestra fe me sostengo,  
dare con iusta razon,  
por sacaros de prision,  
la mexor ciudad que tengo.  
Tenga esta tormenta calma,  
y aquel que me os rescatare,  
lleue del Rreyno la palma;  
y si esto no bastare,  
pues esta captiua el alma.

Y aunque digan que estoy loco  
quando por el mundo se oya,  
yo que lo iuzgo y lo toco,  
todo me parece poco  
para precio de tal xoia.

Y si el que os tuuiere se  
que lo que doy no le agrada,  
porque conozcays mi fe,  
este mi cuerpo dare  
al que os tiene aprisionada.

Que sin vos, no soy ni fuy,  
ni me es posible que sea,  
que el ser con vos le perdi,  
y aure de entregarme a mi  
porque con vos lo posea.  
No queda que offrecer nada  
por vuestro rescate, y esto  
doy al que estays entregada,  
con tal que lo tenga puesto  
donde podays ser mirada.

Aliuiarase la pena  
deste mi tormento esquiuo,  
viendo esa vida en que viuo,  
y sera estar sin cadena  
el verme con vos captiuo.  
Y no sera suerte mala  
humillarme desta cumbre,  
a ver lo que nada yguala,  
destos oios que sin lumbr  
viuen sin ver vuestra gala.

(Este romance corresponde con el **Romance del Rey Chico de Granada**  
pág. 145.)

**V**  
**ABINDARRAEZ**  
(Siglo XV)

## ROMANCE DECIMO OCTAUO

En el tiempo que reinaua  
el Infante D. Fredenando,  
que del Rreyno de Aragon  
fue despues Rrey coronado,  
en Espanna residia  
vn cauallero esforçado,  
que Rroderico de Naruaez  
fue de su nombre llamado,  
que a todos los de su tiempo  
en valor se ha auentaiao,  
y entre las cosas que fizo  
adonde mas le ha mostrado,  
fue quando gano a Antequera  
el Infante ya nombrado;  
y ansi, de Alora y de ella  
por Alcayde le han dexado,  
donde estuuu mucho tiempo  
con algunos hixosdalgo,  
muy valerosas empresas  
contra moros acabando;  
pues como la ociosidad  
nunca en ellos ha reynado,  
salieronse nueue xuntos  
vna noche del verano,  
del murmurar de los vientos  
apacibles conuidados,  
y de la luz de la luna  
a la salida incitando,  
por ver si tienen descuydo  
los de su vando contrario,

o si sale alguno dellos  
en la noche confiado;  
pues yendo con el silencio  
en tal caso necesario  
llegaron donde el camino  
en dos quedaua cortado,  
y el Alcayde valeroso  
se apartaua con los quatro,  
los otros quatro caminan  
al sauor de sus caualllos,  
en que mostrar su valor  
muy de veras desseando;  
pues yendo desta manera  
diuersas cosas contando,  
vn moro de lexos oyen  
suauemente cantando,  
con dolorosos suspiros  
que daua de quando en quando,  
en que mostraua muy bien  
ser su mal enamorado;  
los nuestros, quando lo oyeron,  
en vn monte se han entrado,  
do con la luz de la luna  
puedan mexor diuisallo;  
y ven asomar vn moro  
sobre vn gallardo cauallo  
con vna marlota azul  
y vn albornoz colorado,  
con rapacexos de oro  
a las orillas colgando,  
y vna toca en la cabeça,  
que diuersas bueltas dando,  
de deffensa le seruia

como si viniera armado,  
vn adarga ante los pechos  
y gruesa lança en la mano,  
y atentos a la cancion  
quel moro venia cantando,  
vieron que quiere dezir  
en romance castellano:

«En Cartama me he criado,  
naci en Granada primero,  
y soy de Alora frontero  
y en Coyn enamorado.

Aunque en Granada naci  
y en Cartama me crie,  
en Coyn tengo mi fe  
con la libertad que di.

Alli viuo adonde muero,  
y estoy do esta mi cuydado,  
y soy de Alora frontero  
y en Coyn enamorado.»

Los nuestros que de su pena  
tienen muy poco cuydado,  
atentos al interese  
que promete el cautiuallo,  
todos xuntos arremeten  
para prendello o matallo;  
y el, que en semexantes fechos  
estaua experimentado,  
sobre los cuatro rebuelve,  
y en poco tiempo ha mostrado

que en el valor que tenia  
tan brioso y tan gallardo,  
no auia menos de valiente  
que de buen enamorado,  
y a los dos puso por tierra,  
y los otros que han quedado  
hizieron luego la senna,  
como estaua concertado;  
y el Alcayde valeroso  
llega con los otros quatro,  
y quando vio vn solo moro  
y en los nuestros el estrago,  
con el batalla pretende;  
y entrellos han concertado  
que en premio del que venciese  
el vencido aya quedado.  
Tirole el Alcayde vn golpe,  
y el moro le ha reparado,  
y luego en respuesta deste  
con otro le ha segundado.  
Cerro el Alcayde con el,  
del adarga reparado,  
y de aquel golpe primero  
le derriuo del cauallo,  
que estaua ya sin aliento  
de aquel rencuentro passado;  
y quando lo vio en el suelo  
desta manera ha hablado:  
«Si en mas no tienes la vida  
que la palabra que has dado,  
rindeteme, moro, luego  
pues assi esta concertado»;

el moro callando cumple,  
lo quel Alcayde ha mandado;  
el qual al punto se apea  
y le subio en su cauallo,  
y para Alora se bueluen  
auiendole cautiado.

## ROMANCE

El valiente Abindarraez,  
el brauo moro de Spanna,  
camino va de Antequera  
mas dentro en Coyn estaua,  
que adonde tiene su amiga  
tiene la vida y el alma.  
D. Rroderico de Naruarez  
prisionero le lleuaua,  
si preso puede llamarse  
quien antes cautiuo estaua.  
Con lagrimas de sus oios  
viendo rastro que dexaua,  
mas con el fuego del pecho  
la secaua y abrasaua.  
Sospiros da el moro fuerte  
“que se le arrancaua el alma”.  
Be que con curso lixero  
la buena noche se pasa,  
sin gozar de su Xarifa  
que por momentos le aguarda:  
que el que biue muriendo  
a las fines muerte gana.  
Sospiros da el moro fuerte  
“que se le arrancaua el alma”.  
Rroderico cree quel dolor  
de las heridas lo causa  
y con la boz amorosa  
de esta manera le habla:  
«El dolor de tus heridas  
me llega a la vida y alma,

y que presto llegaremos  
adonde seran curadas.  
Ensancha el animo, moro,  
no despidas la esperança  
que tras la braua tormenta  
suele venir la uonança».  
Sospiros da el moro fuerte  
“que se le arrancaua el alma”.

## ROMANCE DECIMO NONO

El alcayde de Antequera,  
auiendo al moro vencido,  
tan dudado en la batalla  
de los que fue acometido,  
para Alora se tornaua,  
de a do primero han salido;  
y el alcayde yva mirando  
al que lleuaban cautiuo;  
y viole que yba muy triste,  
muy penado y afligido,  
y en vn hombre tan ualiente  
baxeza le ha parescido;  
y queriendose informar  
de la causa que ha tenido,  
le dixo: «buen cauallero,  
ya tendras bien entendido  
quel cautiuo que en prision  
tiene el animo perdido,  
pierde de la libertad  
el derecho pretendido;  
essa tristeza que lleuas  
con que vas tan pensatiuo,  
y los profundos suspiros  
que del pecho has esparcido,  
al valor no corresponden  
que yo de ti he conocido,  
ni las heridas son tales  
que la vida hayas perdido,  
aunque aquesta por la onrra  
se que pondras en oluido;

si otra ocasion es la causa,  
que me lo digas te pido,  
que a fe de quien soy te iuro  
de te ser muy buen amigo».  
El moro, atento escuchara  
quanto el Alcayde le ha dicho,  
y con tan grand esperança  
como alli le ha prometido,  
el rostro leuanto luego,  
que inclinado auia traydo,  
y preguntole su nombre,  
y el Alcayde ha respondido:  
«Rroderico Naruaez me llaman,  
y aqui en Alora resido,  
Alcayde soy de Antequera  
y al Rrey de Castiella siruo»;  
quando lo conocio el moro,  
con rostro alegre le dixo:  
«Huelgo que mi mala suerte  
tal descuento aya traydo,  
y assi quexarme no puedo  
de lo que me ha sucedido,  
pues tengo por mucha onrra  
pensar que soy tu cautiuo;  
para que mi mal te quente,  
vna sola merced pido,  
que mandes adelantar  
essos que vienen contigo».  
El Alcayde lo ha mandado;  
y el, quando solo se vido,  
assi començo a hablar  
tras un profundo suspiro:  
«Sabe valeroso Alcayde

que yo Abindarraez me digo,  
soy Abindarraez el moço,  
a differencia de un tio  
ques hermano de mi padre  
y tiene el mismo apellido,  
y soy de los de Granada,  
que en su desastrado signo  
aprendi a ser desdichado,  
qual ellos todos lo han sido,  
no porque lo mereciesen  
pues nunca iamas se vido  
de dama ni cauallero  
Abencerrage mal quisto,  
el Rrey agrauio dos dellos,  
y de embidia conmovido,  
alguno le dixo al Rrey  
un testimonio fingido,  
questos, y diez caualleros  
de su vando y apellido,  
concertauan de matalle,  
y entre si el Rreyno partido  
ansi pensauan vengarse  
del agrauio recebido:  
quando el Rrey oyo el enredo  
a todos los ha prendido,  
y les corto las cabeças,  
saluo a mi padre y mi tio,  
porque en la coniuracion  
se hallo que no auian sido:  
quedaron dentro en Granada  
con condicion y partido  
que los hixos que tuuiesen  
luego, en auiendo nascido,

los sacasen de Granada  
en casa de vn conocido,  
y que las hixas criasen  
hasta vn termino cumplido,  
y despues fuera del Rreyno  
fuessen a tomar marido».

## ROMANCE VIGESIMO

Escuchando estuu al moro  
muy atento y sosegado,  
el Alcayde de Antequera,  
y de oylle lastimado,  
le començo a responder  
desta manera hablando:  
«Muy grand razon has tenido  
Abindarraez, estremado,  
de mostrar tal sentimiento  
en negocio tan estranno,  
aunque no puedo creer,  
que en linage tan onrrado,  
pudiesse caber traycion;  
y basta por desenganno,  
auer procedido de el  
vn hombre tan sennalado.  
La opinion que de mi tienes,  
—el moro le ha replicado—  
Ala, sennor, te la pague  
porque yo sere escusado.  
Pero boluiendo a mi quento,  
que le dexe començado,  
quando yo al mundo naci  
a Cartama fui embiado,  
y vine al Alcayde della  
de mi padre encomendado,  
hombre de muy grand riqueza  
y en el Rreyno acreditado,  
y la mayor que tenia,  
y la que a mi me ha quedado

es vna hixa donzella,  
donde esta mi bien cifrado;  
y Ala, sennor, me le quite  
quando dexe tal cuydado;  
crieme xunto con ella  
debaxo de vn grand enganno,  
que la tenia por hermana  
y ella me llamaua hermano;  
lo que yo a Xarifa quise  
no es posible ser contado,  
con la edad yva creciendo,  
amor en el mesmo grado,  
y a caso la halle vn dia  
con un fermoso tocado,  
cerca de vn fresco iardin,  
y en bella quede espantado,  
y me dio mucho pesar  
pensar que fuesse su hermano:  
ella, que venir me vido,  
desta suerte me ha hablado:  
¿a donde te has detenido  
que tanto tiempo has tardado?  
Yo dixে: sennora mia,  
muy grand rato os he buscado,  
hasta que mi coraçon  
este lugar me ha mostrado,  
porque ninguno me dixo  
do os pudiese auer hallado:  
mas contame, por mi vida,  
porque me da grand cuydado,  
como sabeys vos de cierto  
que yo sea vuestro hermano.  
Respondio: no se otra cosa

sino aueros tanto amado,  
y que mi padre nos trata  
los dos en vn mismo grado.  
Yo le respondi, y le dixé:  
si no fuera vuestro hermano,  
decime, sennora mia,  
si me quisierades tanto.  
Ella dixo: a no lo ser  
nunca nos aurian dexado  
a solas, como nos dexan,  
en este huerto cerrado.  
Yo le respondi: sennora,  
el que tengo es buen estado,  
porque si el veros me quitan  
tener vida es escusado.  
Ella boluio el rostro bello  
encendido y colorado,  
y dixome: ¿tu que pierdes  
puesto que fuesses mi hermano?  
Pierdo a mi y a vos, le dixé;  
y ella, auiendome mirado,  
me respondió: yo no entiendo  
essa respuesta que has dado,  
ser vos mi hermano me obliga  
a ser de mi tan amado.  
Y a mi ver vuestra lindeça  
me tiene mas obligado:  
con esto abaxe los oios  
y bolui luego la mano,  
y haziendo vna guirnalda  
de aquel iazmin mas cercano,  
en mi cabeça la puse,  
y vencido y coronado,

el rostro rebolui a ella;  
y ella, auiendo mirado,  
la guirnalda me quito;  
y puesta sobre el tocado,  
hazia mi se bolvio y dixo,  
con semblante mesurado,  
¿que te parece de mí,  
Abindarraez, hermano?  
Yo le respondi y le dixe,  
de bella marauillado:  
pareceme que acabays  
de vencer lo que ay criado,  
y que os coronan por Rreyna  
de lo que aueys soiuzgado:  
ella se leuanto luego  
y me tomo por la mano,  
y dixome: si eso fuera,  
no fuerades mal librado»  
y con esto nos salimos  
de donde auíamos estado.

## ROMANCE VIGESIMO PRIMO

Aquel moro Abencerrage,  
de suprema nombradia,  
al Alcayde yva contando  
el discurso de su vida;  
y prosiguiendo el sucesso  
que en sus amores seguia,  
le dixo: sabed, sennor,  
que passando algunos dias,  
los dos pudimos saber  
el parentesco que auia;  
y assi, quedo el aficion  
en el punto que deuia:  
mi alma estaua cortada  
de veras a su medida,  
todo lo que no era ella  
enfadoso parecia;  
del sol estaua embidioso  
porque tocarla podia;  
mirauala con recelo  
de pensar que me sentian,  
pues succediome que estando  
xunto de vna fuente vn dia,  
me mando que le cantase,  
que de oirme olgaria;  
yo le començe a cantar  
y esta cancion le dezia,  
en la qual le di a entender  
lo que en su rostro sentia:

«Si hebras de oro son vuestros cabellos  
a cuya sombra estan los claros oios,  
dos soles, cuyo cielo es vna frente,  
falto rubi para hacer la boca,  
falto cristal para el fermoso cuello,  
falto diamante para el blanco pecho.

Bien es el coraçon, qual es el pecho,  
pues flechas del metal; de los cabellos,  
iamas os hace que boluays el cuello,  
ni que me deys contento con los oios;  
pues esperad vn si de aquella boca  
a que os mire iamas con leda frente.

¿Ay mas fermosa y desabrida frente,  
avra tan duro y tan fermoso pecho,  
ay tan diuina y tan ayrada boca,  
tan ricos y auarientos ay cabellos,  
quien vio crueles tan serenos oios,  
y tan sin mouimiento el dulce cuello?»

Tuuieron tan grande fuerça,  
las palabras que salian  
del corazon lastimado,  
que tanto fuego tenia,  
que de los oios sacaron  
el testimonio que auia:  
para poderme mostrar  
todo el bien que yo pedia,  
sentome xunto de si,  
y estas palabras dezia:  
el amor que yo te tengo  
ha de acabar con la vida,

y assi te doy posesion  
del bien que yo poseya  
(No rehusando las leyes  
quel matrimonio tenia):  
yo quede con mas contento  
que aora dezir sabria;  
y en fe de aquesta palabra  
pase mi alegre vida:  
mas la fortuna embidiosa  
luego su rueda boluia,  
y fue quel Rrey de Granada  
(Como quien se lo deuia)  
por meiorar al Alcayde,  
que en Cartama residia,  
le mando estar en Coyn  
que con vosotros confina,  
y que a mi alli me dexase  
con el otro que venia:  
iuzga, si aueys bien amado,  
lo que yo alli sentiria:  
a Xarifa vi en secreto  
y alli a solas le dezia,  
mi descanso, mi contento,  
alma del anima mia,  
mi bien todo, y otros nombres  
que amor en el alma cria;  
las dulçuras y palabras  
quella entonces me dezia,  
bastan dar en que entender  
al seso toda la vida;  
y en el fin de todas ellas,  
por remate, me dezia,  
que en la primera ocasion

al punto me auisaria;  
y yo le bese las manos  
por lo que me prometia;  
y ansi dexandome solo  
se partieron otro dia,  
y ayer con vna criada,  
de quien ella se confia,  
me mando, sennor, llamar,  
y a solo bella venia;  
y agora, viendome preso,  
la tristeza que traya,  
es de no poder gozar  
vn solo bien que tenia.

## ROMANCE VIGESIMO SEGUNDO

El desastrado succeso  
de la pena enamorada,  
que al valeroso Naruaez  
Abindarraez le contaue,  
en el alma lo sentia;  
y viendo que se tardaua,  
la ocasion se perderia  
para lo que deseaua,  
en su libertad le puso,  
tomandole la palabra  
que al fin de tercero dia  
se boluiese a su posada;  
y ofreciole su persona  
y vn buen cauallero le daua:  
el moro lleuo a Coyn,  
do Xarifa le esperaua,  
y luego toco a la puerta  
con el quento de la lança;  
y en el punto le fue abierto,  
porque aguardandole estaua;  
y quando estuuieron solos  
Xarifa le dize y habla:  
yo os he mandado hazer  
sennor aquesta iornada  
para daros posesion  
de lo que de mi quedaua,  
con aquella condicion  
entre los dos sennalada;  
el moro, quando las oye,  
en sus braços la tomaua,

y desta suerte responde  
a merced tan sennalada:  
en pago de tanta fee  
no tengo que daros nada,  
sino la palabra misma  
que ha mucho que os tengo dada;  
y el moro en esta alegria  
vn muy grand suspiro daua;  
y Xarifa, no pudiendo  
sufrir offensa tan braua,  
con boz alegre le dixo  
enhiesta sobre la cama:  
¡Abindarraez, ques esto!  
¿yo no soy la que tu amauas?  
Si acaso yo no lo soy  
por que me traes engannada;  
si has hallado en mi persona  
alguna notable falta  
que no te haya dado el gusto  
que primero imaginauas,  
bien podras poner los oios  
en mi voluntad, que basta  
para cubrir cualquier cosa;  
y si sirues otra dama  
podras decirme quien es  
porque yo a seruir la vaya;  
y si otra fatiga tienes  
luego sera remediada.  
El respondio muy confuso:  
no esteys, sennora, penada,  
y en breue su mal le quenta  
el caso como passaua,  
y como boluer tenia

para cumplir su palabra;  
nunca Mahoma permita,  
Xarifa le replicaua,  
yendo vos a ser cautiuo  
que yo quede libertada;  
y assi, se partieron luego,  
antes de ser la mannana,  
y en Alora se apearon  
y al Alcayde el moro habla:  
«Mira, valeroso Alcayde,  
si cumplo bien mi palabra,  
pues prometi boluer solo  
y te traygo tal companna.»  
El Alcayde holgo mucho  
y los recibio en su casa,  
donde los dos le pidieron  
que escriua al Rrey de Granada,  
dandole quenta de todo  
el hecho como passaua.  
Rroderico Naruaez le escribe,  
y el Rrey mucho se holgaua,  
porque ya le conocia  
por las nueuas de su fama,  
y al alcayde de Coyn  
le mostro luego la carta,  
y manda que vaya luego  
y aquel casamiento haga;  
y el uvo de obedecer  
todo lo quel Rrey le manda,  
y para Alora se parte  
donde a los dos despossaua;  
y acabando de comer,  
Rroderico Naruaez les habla:

«estimo en mucho auer sido  
parte que aquesto se haga,  
y assi de los dos no quiero  
por vuestro rescate nada,  
pues que me basta la onrra  
de auer tenido en mi casa  
tan onrrados prisioneros;  
y si el partir os agrada  
vos Abindarraez soys libre  
que yo os alço la palabra.»  
El moro se lo agradece,  
y otro dia en la mannana,  
para Coyn se partieron  
ques muy pequenna iornada;  
y el Alcayde de Coyn  
con Abindarraez trataua  
de que aquella buena obra  
a Naruaez fuesse pagada;  
y ansi, para aquel effecto  
quatro mil doblas le daua:  
el moro se las enbia  
y con ellas embiaua  
seys cauallos muy fermosos  
eniaezados de grana,  
y seys lanças, cuyos hierros  
y recatones labraran  
de oro fino, y iuntamente  
seys adargas muy preciadas;  
y la fermosa Xarifa  
con ropa blanca estremada,  
vna caxa de cipres  
y vna carta regalada:  
el Alcayde lo recibe,

y los cauallos y lanças  
repartio entre los hidalgos  
que aquella noche lleuaba,  
para si tomando vno,  
el que mas le contentaua  
y la caxa de cipres  
que Xarifa le enbiaua;  
y de los quatro mil doblas  
nunca quiso tomar nada,  
adonde mostro muy bien  
que al valor accompannaua  
discrecion y cortesia  
y que nada le faltaua,  
porque donde ay estas cosas  
iamas puede faltar nada.

(Estos romances se corresponden con los contenidos en Capítulo II:  
**Abindarraez**, pp. 157-182.)

# **VI**

## **FRONTERIZOS**

## ROMANCE

El valiente D. Manuel,  
que de Legion se deçia,  
y el brauo Alcayde de Rronda  
un cauallero le enbia,  
con el qual enbio una carta  
por ella le desafia:  
«Valeroso cauallero  
de ynvençible nombradia,  
a trueco de ganar  
se a de aventurar la uida.  
Yo te esperare en el canpo  
de oy en terçero dia  
y si al plaço no binieres  
yo dire tu cobardia».  
D. Manuel leyo la carta,  
y al mensaxero deçia:  
—«Amigo, deçi al alcayde  
que dello a mi me plaçia,  
con tal condiçion que saque  
su aguazil en compannia.»  
Y partiose para Rronda  
y por Teuar se uoluia,  
do esta el conde su cunnado  
y su hermana residia.  
Un dia estando en la mesa  
el conde ansi le deçia:  
—«Bien pareçe, D. Manuel,  
cordura con valentia,  
que si el moro os pidio canpo,  
y el solo a ello salia,

no deue de ser el moro  
de pequenna nombradia  
sin enbialle respuesta  
tan soberuia y tan altiua.»

D. Manuel responde al Conde  
y riyendo le dezia:

—«De matar un solo moro  
poca onrra ganaria,  
y si los dos me matasen  
onrado yo moriria.»

De manera que en lo dicho  
nada en ello se perdia.

Y partiose para Rronda  
dentro del siguiente dia.

## OTRO DEL MISMO

El brauo Alcayde de Rronda  
se sale del alcaydia,  
la mannana de San Iuan  
al punto que amaneçia,  
en vn fermoso cauallo  
quel Rrey dadose le auia,  
ricamente eniaçado  
labrado de oro la silla,  
marlota de rraso açul  
vorlada de plata fina.  
No le estorua el yr galano  
para lo que pretendia,  
que debaxo del bestido  
lleva cota xaçerina.  
Adarga lleua enbraçada  
y una veleta amarilla  
y en entrando por la plaça  
topa gran caualleria.  
Tanto del moro mançeuo,  
gallardos a marauilla,  
en muy luçidos cauалlos  
eniaçados a porfia,  
y por seruir a las damas  
cada qual se aperçebia  
a dalles el aluorada  
como es costumbre aquel dia.  
Todos se espantan de uelle  
de uer que armado benia,  
sus amigos se le ofrezén  
a tenelle conpannia,

mas a todos los despide  
con muy grande cortesia.  
Antes de salir de Rronda  
fue por casa de su amiga;  
viola estar en la ventana,  
la color toda perdida,  
y apercibiendo el cauallo  
y aziendo gran cortesia,  
la saluda y dize asi:  
—«Ala te alargue la uida  
y me quiera dar bitoria  
en el trance deste dia,  
que por uoluer en tu gracia  
boy a venturar la uida  
con el mas brauo guerrero  
de toda el Andalucia.  
Desafiado le tengo  
y D. Manuel se dezia.»  
La mora, con gran desden,  
respuesta no le uolua  
que de celos y sospecha  
avorreçido le auia.  
El moro desesperado  
al campo tomo la via,  
con cien mill sospiros tristes  
desta manera decia:  
—«Presto vera, mi sennora,  
vengança, si esta ofendida,  
que pues mi bida la enoxa  
no ay para que deseruilla,  
que mal podre defendella  
en el trance deste dia».

Y diziendo estas rrazones  
al canpo llegado auia  
donde hallo al fuerte guerrero  
que al desafio benia,  
el qual le mato en el canpo  
y muriendo le dezia:  
—«Yo muero aqui, D. Manuel,  
pero no de tus heridas,  
que las que en el alma traygo  
me dan muerte conocida».

(Este romance corresponde con el **Romance de D. Manuel de León y el moro alcaide de Ronda** pág. 198.)

## ROMANCE

Parte de la gran Seuilla  
valiente y determinado  
el moro Zelingazul  
de fuertes armas armado.  
Pasa por medio el real  
del santo Rrey D. Hernando,  
el Rrey se le sale a uer  
quien es el fuerte pagano.  
Hermano es del Rrey Chiquito,  
de Granada tan nonbrado,  
en pasando que paso  
desta manera a hablado:  
—«A tres pido canpo, Rrey,  
a tres bengo a pedir canpo,  
el primero a Garsias Perez  
de Vargas, el afamado.  
El segundo a ese maestre  
qual dizen de Sanctiago.  
El postrer canpo a ti, Rrey,  
por quedar mexor bengado,  
solo por bengar la muerte  
de Zelindazul, mi hermano,  
que le mato Garçi Perez  
a quien pido el primer canpo».

## **VII**

# **MORISCOS**

## ROMANCE VIGESIMO TERCIO

Entre Marruecos y Fez,  
ciudades de Berueria,  
dos alarabes famosos,  
personas de mucha estima,  
tuuieron el vno vn hixo  
y el otro tuuo vna hixa:  
ella como el sol fermosa,  
y el de tanta valentia  
que en todos los de su tiempo  
yguales no conocia:  
tuuieron desde muy ninnos  
ordinaria compannia,  
y como fueron creciendo  
el amor tambien crecia,  
tanto, que la voluntad  
que antes era ninneria,  
con la frecuencia del tiempo  
se vino a hacer tan fina,  
que en no viendose vn momento  
cada qual dellos moria;  
y el moro faborecido  
de la que tanto queria,  
tan loçano y tan brioso  
a los rebatos salia,  
que de la gente christiana  
se les dauan cada dia,  
que de ninguno boluio  
sin hacer barragania;  
y en sus amores andando

tan valido, que tenian  
todos los moros mancebos  
de su suerte mucha embidia  
(cosa de quien esta siempre  
muy cercana la desdicha),  
como la que sucedio  
al gallardo moro vn dia,  
quando sus rayos el sol  
dentro del mar escondia,  
que llegando a la posada  
donde la mora viuia,  
con ferboroso desseo  
preguntando que hazia  
(cosa que entre los que aman  
de ordinario se practica),  
vna su esclaua le dixo,  
que los amores sabia,  
que si hallarla dessea  
sin ninguna compannia,  
se fuesse hazia la fuente  
adonde salido auia;  
sin responder a la esclaua  
el moro luego partia,  
y no ay para que dezir  
que caminaua de prisa,  
pues los que de amores tratan  
saben la que llevaria;  
y acercandose a la fuente  
en busca de su alegria,  
deseoso de poder  
dezirle lo que sentia,  
sintio gran rumor de cerca,

y los passos encamina  
ligeramente a la parte  
de adonde el rumor venia;  
y vn fortissimo leon,  
la boca en sangre tennida,  
vio que estaua entre las matas  
despoxando de la vida,  
la que de su vida y alma  
por duenno reconocia;  
y aunque acabarle pudiera  
el gran dolor que sentia,  
de ver que le auia faltado  
el bien todo que tenia,  
no le enflaquecio por esso  
el animo y valentia,  
antes con doblado esfuerço  
que en su pecho amor ponía  
(porque quien ama de veras  
no ay miedo con que se impida),  
el lucido alfange saca  
y vn alquizel que traya  
al fuerte braço rebuelue,  
y al leon acometia,  
que de la fermosa mora  
pieças el cuerpo hazia;  
el qual, dexando la presa,  
encarniçado partia  
al enamorado moro  
que sin temor le atendia,  
por acompañar en muerte  
la que quiso tanto en vida;  
y antes quel leon pudiese

darle ninguna herida,  
de vna mortal estocada  
le penetro la barriga;  
y viendo el animal fiero  
lo mal que le succedia,  
con la rauia de la muerte  
sus fuertes braços tendia,  
y cogiendo en medio dellos  
al que offendido le auia,  
con las fortissimas vnnas  
el cuerpo le diuidia;  
y muertos ambos a dos  
sobre la tierra cayan,  
y estuuieron largo espacio  
regando la tierra fria,  
con la sangre que de entrambos  
copiosamente salia,  
hasta que algunas criadas  
de la mora, que salian  
a buscar a su sennora,  
lo que succedido auia  
refirieron a sus padres,  
y a los que el moro tenia,  
que con triste sentimiento,  
qual el caso requeria,  
lleuaron de alli los cuerpos  
y en vn sepulcro ponian  
los dos amantes fieles,  
y a la fiera embrauecida  
(por mano del amor muerta  
que encamino la herida),  
sepultaron xunto a ellos;

y tantas piedras encima  
de donde estaua pusieron,  
que han guardado hasta hoy día  
la memoria deste hecho  
que por ellas esta viua.

## ROMANCE

—Galanes de Meliona,  
vosotros que serbis damas,  
si tanto como en amores  
saueys el pecho dar mas,  
trauad oy la escaramuça  
con los christianos de Espanna,  
que estan sobre Tremeçen  
en aquesa uega llana.

Y el que prendiere al caudillo  
le consentire su dama  
que pueda deçilla amores  
recostado en la su falda.

Alli respondio a la Rreyna  
el enamorado Abdalla,  
que siete annos auia, siete,  
que hera seruidor de Axa,  
y en todos estos siete annos  
no le hablo una palabra:  
—Iuramento tengo hecho  
de no salir a uatalla  
con quien no tubiere amores  
ni fuere de varua blanca.  
Mas ese preçio, sennora,  
mi iuramento quebrara.

Aprisa se sale el moro,  
en una yegua caualga,

con el van quinientos moros  
todos de lança y adarga.

Trauase la escaramuza,  
la Rreyna la mira y damas,  
los braços arremangados  
los moros blandean sus lanças.

Abdalla bio un cauallero  
bien dispuesta la persona  
con la barua arta y cana,  
un bonete colorado,  
de oro y açul la coraça,  
para el se va diziendo:

—«Christiano, asi Dios te uala.  
Dime quien es el cauydillo  
desta vuestra grande armada,  
porque un don le e prometido  
a una muy alta dama  
y no querria que tu fueses  
porque heres de uarua blanca  
que amores y gentileza  
deves tener oluidada,  
y en sangre que amor no tiene  
no puedo manchar mi lança».

—«Bien lo ues tu —dixo al moro—  
que desta gente christiana  
el caudillo soy de todos  
y amores tengo en Espanna,  
y e benido a Tremeçen  
por mandado de mi dama.»

—«Bien te quiere —dize el moro—  
pues te enbia tal demanda,  
pues se uera tu cabeça  
en manos de la linda Axa.»

Para el mueue el cauallo,  
vale a herir con su lança,  
el le encontro con la suya,  
pasado le a la coraça.  
Y dio con el moro en tierra:  
malferido queda Abdalla.

Manda que le tomen preso,  
pues no puede hazer uatalla,  
y le lleuen de su parte  
a la muy fermosa Axa,  
y digan que D. Minaya  
de Cordoba la enbiaua.

## ROMANCE

Sienpre lo tubiste, moro,  
andar en barraganias,  
las mochilas en el onbro  
rovando las alcaydias.  
Cautibaste vn mançebico,  
su padre otro no tenia,  
del rescate que te dieron,  
moro, entraste en granxeria.  
Mercaste vna vara en Rronda  
y en Alhanbra vna alcaydia.  
“Moro alcayde, moro alcayde,  
el de la uarua vellida,  
el Rrey te mando prender  
por alhama que es perdida”,  
y cortarte la cabeça  
y ponella en la Alhanbra  
porque a ti sea castigo  
y otros tienblen en miralla.  
“Bien lo puede hazer el Rrey,  
mas yo no le deuo nada  
que yo me estando alla, en Rronda,  
en bodas de una mi hermana”,  
yo le pedi al Rrey liçençia  
y luego me la otorgara.  
Pedila por quinze dias,  
diomela por tres semanas,  
“Que si el Rrey perdio su tierra  
yo perdi mi onrra y fama:  
perdi hixos y muger  
—las cosas que mas amaua—

perdi una hixa donçella  
espeio en que me miraua,  
por cautiua se la lleva  
ese Marquez de Pescara.  
Enbiadome a dezir  
escripto me abia una carta,  
que si no la rrescato presto  
se me voluera christiana,  
y se pornia por nonbre  
donna Maria de Halbra.  
Çien doblas doy por ella,  
no me las tienen en nada.

**VIII**  
**JUAN DE AUSTRIA**  
(Siglo XVI)

## ROMANCE VIGESIMO QUARTO

La noche que de Maria  
salio el sol disimulado,  
a reparar nuestra culpa  
muriendo por el culpado,  
anno de mil y quinientos  
y sesenta y ocho andado,  
al Albaycin de Granada  
muchos moros han entrado,  
y la seta de Mahoma  
auiendo en el pregonado,  
a los del Albaycin piden,  
pues el tiempo era llegado,  
que se saliesen con ellos  
como estaua concertado;  
los del Albaycin responden:  
soys pocos y aueys tardado;  
y ellos con esta respuesta,  
por do entraron se han tornado:  
subio al Marquez de Mondexar  
la nueua de lo passado,  
y de muchos caualleros  
salio bien acompannado  
por la casa las Gallinas,  
mas no los han alcançado  
porque fue mucha distancia  
la que les auian cobrado;  
y el Marquez boluio a Granada,  
do luego se a dibulgado,  
como en toda la Alpuxarra,  
los moros se an reuelado,

sin auer dexado a vida  
en ella en ningun christiano;  
y que los templos de Christo  
todos los han abrassado,  
las imagines rompido,  
los crucifixos quebrado,  
y el Diuino Sacramento,  
donde esta Dios encerrado,  
sin ninguna reuerencia  
era dellos maltratado;  
y que a muchos sacerdotes  
nueuos martirios an dado,  
que vnos matan a cuchillo  
y otros dellos an quemado,  
y otros entre dos tocinos  
hicieron morir asados,  
y a otros en boca y oios  
la poluora derramando,  
les pegauan despues fuego,  
martirio iamas pensado;  
hixos a sus madres quitan  
estandolo ellas mirando;  
maridos a sus mugeres  
auiendolos cautiado;  
martires pueblan el cielo  
despues de auerse lauado,  
con la sangre del martirio  
las culpas del mal passado.  
Con esta nueva que vino  
Granada se ha alborotado;  
y como al Marquez tocava  
remediar tan graue danno,  
desde alli a partes diuersas

mensaxeros a embiado,  
que le acudiessen con gente,  
y en poco tiempo a iuntado  
la que vido que bastaria  
a fazer canpo formado;  
muchos caualleros vienen  
de todo lo comarcano,  
de su onrra deseosos,  
y de ver a Dios vengado:  
salio el Marquez de Granada,  
y en el Alpuxarra a entrado;  
anduuu gran parte della,  
el mas bien acompannado  
que se vio en tan poco tiempo  
ningun hombre sennalado;  
y auiendo ya el Alpuxarra  
vitorioso atrauesado,  
quando a Granada boluia,  
do fue siempre tan amado,  
mataronle vn Capitan  
y mil hombres que ha lleuado,  
Alguazil del Sancto Oficio,  
Aluaro Flores llamado,  
que mientras tuuo la vida  
se mostro muy esforçado;  
y a las Guaxaras boluiendo  
en el asalto que an dado,  
dos hombres muy principales  
fueron del viuir priuados;  
era de Seuilla el vno,  
D. Luis Ponce llamado;  
D. Iuan de Villaroel  
era el que murio a su lado,

muerte digna de embidialla  
los que viuos han quedado:  
passo el Marquez adelante,  
donde se le han entregado  
muchas armas y gran suma  
de los moros rebelados,  
y creyendo que no auia  
que hazer mas en el caso,  
de tan onrrados despoxos  
entro en Granada triunfando;  
pero los moros rebeldes  
su desinno han disfraçado  
con aquella paz fingida  
y trato falso doblado,  
y començaron de nueuo,  
con animo mas dannado  
a rebelarse los pueblos  
que no se auian rebelado:  
salio el Marquez de los Belez  
contra ellos con su canpo  
(donde mostro que sus obras  
con su fama han igualado);  
y aunque mato muchos moros  
no pudo llegarse al cabo.  
Passo a termino el negocio,  
que al Rrey le ha sido forçado,  
enbiar para la empresa  
a su carissimo hermano  
D. Iuan de Austria, cuyo nombre  
hasta el cielo leuantado,  
suena desde el Gange al Nilo,  
do viuiра eterniçado;  
y con tan buena benida,

el pueblo regucixado,  
valor y esfuerço recibe  
del suyo comunicado,  
y la temerosa gente  
vn nueuo ser a cobrado,  
y la principal acude  
a Principe tan onrrado;  
que quien no viene a seruille  
se tiene por afrentado:  
fuesse al rio de Almançora,  
y aquellas fuerças ganando,  
vino a parar a Galera,  
y al enemigo cercando,  
hizo tanto su persona,  
de los suyos ayudado,  
que les botaron la fuerça,  
aunque bien caro ha costado,  
porque muchos caualleros,  
Capitanes y soldados,  
entre los muros caydos  
se quedaron sepultados;  
y despues de auer aquello  
costosamente acabado,  
reconociendo a Seron,  
fue Luis Quixada priuado  
del dulce vital aliento  
por vn caso desgraciado,  
valeroso cauallero,  
gran gouierno de soldado,  
ayo del Sennor D. Iuan,  
adonde quedo esmaltado,  
de lo bueno que tenia,  
lo mas fino y mas cendrado;

y en tanto, el Duque de Sesa,  
por el Alpuxarra entrando,  
con algunos caualleros  
y sennores de su vando,  
allanando yba la tierra,  
los moros arrinconando,  
muy enfermo de la gota,  
mas el animo tan sano  
que en los mayores peligros  
siempre lo tuuo doblado,  
y al fin de las Alpuxarras  
se xuntaron los dos canpos,  
tan a costa de los moros  
que no puede ser contado;  
pues viendose el enemigo  
desta manera apretado,  
muchos de su parte acuden  
la buelta del Marquesado,  
donde todos a merced  
del Sennor D. Iuan se han dado;  
el qual con la discrecion  
de que siempre fue dotado,  
los hizo sacar del Rreyno  
en dia de Todos Sanctos,  
poniendo el fin a la guerra  
que auia sido desseado;  
y boluiendose a Granada  
del enemigo triunfando,  
fue el Sennor D. Iuan en ella  
recebido y festexado  
del modo que merecia  
Principe tan sennalado,  
y de alli partio a Madrid

adonde era tan amado,  
al Comendador Mayor,  
Lugarteniente, dexando,  
el qual rehizo la gente  
que en Granada auia quedado;  
y otra vez de nuevo tienta  
por el Alpuxarra el vado,  
y matando muchos moros  
los panes les iva talando,  
y los presidios que auia  
auiendo fortificado:  
buelto despues a Granada,  
en su lugar an mandado,  
quel Duque Darcos viniesse,  
despues de auer ya mostrado  
el gran valor que tenia  
de los suyos heredado,  
en la gran sierra de Rronda  
allanada por su mano,  
y porque al fin le cupiesse  
parte destotro cuydado,  
y acabase de allanar  
lo que no estaua acauado,  
a Granada vino luego,  
adonde siendo llegado,  
en fee de su gran valor  
y de ser bien fortunado,  
no quedo en muy pocos dias  
moro que hiziesse danno,  
y se començo el sosiego  
del gran trabaxo passado,  
y los rebeldes al Rrey  
y a Dios tuuieron su pago.

## ROMANCE VNDECIMO

(LEPANTO)

Estando en el Nauarino  
D. Iuan de Austria con su armada,  
teniendo dentro en Modon  
la turquesca, retirada,  
couarde, triste y medrosa  
de la batalla passada,  
dexando con su valor  
gloriosa la casa de Austria;  
y con el mismo vencida  
toda la gloria otomana:  
la centinela del puerto  
descubrio vna nao de Candia  
que traya prouision  
para la armada christiana,  
y descubrio de galeras  
vna fuerte y gruesa esquadra  
que le dauan bateria  
y andauan ya por tomalla;  
el Sennor D. Iuan lo supo  
en la Real, donde estaua,  
la qual disparo vna pieça  
que era la sennal vsada;  
y por socorrer la nao  
saco en orden el armada,  
procurando de incitar  
al enemigo a batalla;  
y el Marquez de Sanctacruz  
tenia aquella mannana  
la gente de sus galeras

en tierra haziendo agua;  
y en oyendo la sennal,  
con vna presteza extranna,  
recogio toda su gente  
aunque alguna se quedaua,  
y tomo el cuerno derecho,  
por ques el que le tocaua;  
las galeras enemigas  
todas huyen a su estancia;  
yendo muchas de las nuestras  
tras ellas dandoles caça,  
y el valeroso Marquez  
dexa el cuerno que lleuaba,  
y por el traues partiendo,  
parecia que bolaua  
(mostrando su ligereza  
la loba Napolitana),  
que de todas las demas  
en vn punto se adelanta,  
ganandoles mucha tierra,  
si ay ganar tierra en el agua,  
y acomete vna galera  
que era alli la Capitana,  
de vn nieto de Baruaroxa,  
aquel quel mundo espantaua,  
yerno de Dargutarraez,  
que Mahamet Bey se llama;  
aqui vereys el valor  
de las galeras brauas,  
y el esfuerço y valentia  
que en su caudillo se halla;  
que al Marquez piden los suyos,  
haziendole gran instancia,

que no passase adelante  
pues se perdiera si passa,  
porque veen veynte galeras  
que salen de las contrarias,  
solamente a dar socorro  
a las de aquesta su esquadra,  
a la punta de la isleta  
que la Sapiencia se llama,  
y que todas veynte xuntas  
contra la suya disparan  
mil pieças de artilleria,  
como ven que se auenta;  
mas al glorioso Marquez  
ningun peligro le espanta:  
al Turco piden los suyos,  
viendo quel Marquez le alcança,  
que huya hazia Modon  
porque con esto se salua;  
mas el Capitan responde  
con vna braueça extranna,  
que su galera no huye  
porque esta mal ensennada,  
y ques mucha pesadumbre  
mudar costumbre y vsança;  
que bien se puede perder,  
porque el perderse no es nada;  
mas que no piensa huyr  
de vna galera christiana,  
pues quien muere peleando  
muere con gloriosa fama;  
y el venturoso Marquez,  
que va de boga arrancada,  
le enuiste por vn lado

con balerosa puxança,  
y entre las dos se comiença  
vna rennida batalla;  
y avnque vn rato se defiende  
peleando la contraria,  
sin que le valga deffensa,  
la nuestra vino a tomalla,  
porque fue tanta la llubia  
de pelotas y pedradas,  
que retirados los turcos  
fue muy facil el entralla;  
y entro el Marquez vitorioso,  
de los primeros que entrauan  
en la ya suya galera,  
pues fue suya con ganalla,  
dando muerte al Capitan  
y otros muchos en la entrada;  
y tomando los despoxos  
de que venia cargada,  
y vn geniçaro caudillo,  
persona muy sennalada,  
boluio el Marquez con la presa  
adonde su Alteza estaua,  
que le salio a recibir  
hasta cerca de la escala;  
y viendole remolcando  
la galera ya ganada,  
y que viene disparando  
y haziendole gran salua,  
mando que le respondiessse  
la suya con otra tanta;  
y abraçandole, le dize  
con una voz muy humana:

solo de vuestra merced,  
Sennor Marquez, se esperaua  
y dese su gran valor  
vna empresa tan onrada.  
Las gracias le da el Marquez  
de merced tan sennalada,  
y los despoxos meiores  
que en la galera ganara;  
quedando de aqui con nombre  
digno de gloriosa fama.

**APENDICE**

**TESORO DE VARIAS POESIAS**

(1580)

**Pedro de Padilla**

Versión actualizada

**Virgilio López Lemus**

Dos tomos

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Pablo de la Torriente Editorial.

(2006)

**I**  
**GRANADA**  
(Líricos)

## ROMANCE DE UN JUEGO DE CAÑAS QUE HICIERON LOS MOROS DE GRANADA

En la orilla de Genil  
que nace en Sierra Nevada,  
al tiempo que el sol salía  
con su cabeza dorada,  
la mañana de San Juan  
de moros tan festejada,  
se sale a jugar las cañas,  
toda la flor de Granada,  
Gomeres y Almoradíes,  
gente noble y estimada,  
Zegríes y Bencerrages,  
que eran de la mejor casta  
de cada parte cincuenta  
con librea diferenciada.  
La que sacan los Gomeres  
era de tela morada,  
sembrada de medias lunas  
y con estrellas poblada,  
y de aquel mismo color,  
las banderas de las lanzas,  
con unas bandas azules  
por cima de las adargas,  
llevan de Almaizares todos  
las cabezas adornadas,  
y al brazo derecho asidas  
las empresas de sus damas,

los caballos alazanos,  
las sillas aderezadas  
de seda morada y oro  
que grande contento daban,  
los borzeguies marroquies,  
con espuelas plateadas.  
Los almoradies de verde,  
toda su cuadrilla sacan,  
era tela verde y oro,  
y encima flores de plata,  
sobre unas coronas puestas  
de canutillo bordadas,  
llevan tocas tunecies,  
a las cabezas atadas,  
pobladas de argenteria  
que la vista deslumbraba,  
y encima de todas puestos  
los favores de quien aman,  
y con bandas rojas vienen  
sus adargas señaladas,  
los caballos que sacaron,  
eran de color castaña,  
de carmesí y oro fino  
las sillas aderezadas,  
verdes eran los pendones  
que llevaban en las lanzas,  
los borzeguies eran blancos  
con espuelas barnizadas.  
Sacan los Zegríes todos,  
su cuadrilla aderezada,  
de una tela muy hermosa

y la color turquesada,  
con unos soles de oro,  
a todas partes poblada,  
de tocas blancas y azules,  
las cabezas traen atadas,  
con rapacejos de oro,  
de azul aderezadas,  
pardos eran los pendones,  
que sacaron en las lanzas,  
no van con banda ninguna,  
sus adargas señaladas,  
porque las sacaron todas,  
con dos borlas turquesadas,  
asidos a las muñecas  
los favores de quien aman  
llevan los brazos derechos  
con mangas encarrujadas,  
hechas de una blanca toca,  
con hilo de oro listada,  
los caballos eran rucios  
las sillas aderezadas  
de verde con flor de lises,  
de oro por ellas sembradas  
los borzeguies eran negros  
con lazos de fina plata,  
y las espuelas y estribos  
son blancas y pavonadas.  
Los Abencerrajes todos  
salen de color leonada,  
sembradas por toda ella  
unas granadas de plata

y de seda verde y oro,  
flores en medio esmaltadas,  
leonados son los bonetes  
que en las cabezas llevaban  
con muchas puntas de oro  
entre botones sembradas,  
los favores de quien sirven  
ceñidos a la garganta,  
azules son los pendones  
que llevaban en las lanzas,  
con un Dios Cupido en ellos  
puesto con arco y aljaba,  
llevaban mangas de red  
sobre una tela encarnada,  
y de trecho a trecho puesta,  
una ninfa coronada,  
los caballos eran blancos  
y con bozales de plata,  
y de turquesado y oro  
las sillas aderezadas,  
y con bandas amarillas,  
por cima de las adargas,  
borzeguies marroquies,  
y espuelas sobre doradas,  
y con esta gallardía  
salen do los esperaban  
todas las moras hermosas,  
que había dentro de Granada,  
y entre todas florecía  
aquella hermosa Axa,  
por quien andaba perdido

el enamorado Abdalla,  
y otro muy gallardo moro,  
que el Alatar se llamaba,  
y entrambos salieron juntos  
para principio a la entrada,  
en dos gallardos caballos,  
y escaramuza trababan  
mostrando allí su destreza,  
cada cual donde llegaba,  
y andando escaramuzando  
al enamorado Abdalla,  
vio el Alatar una toca,  
que dio a la hermosa Axa,  
y que Abdalla la traía  
por empresa al brazo atada,  
tanto dolor siente el moro,  
que el alma se le arrancaba,  
y andando escaramuzando  
de esta manera le habla,  
«¿quién te ha dado, caballero,  
esa empresa de mi dama?,  
no te la debió dar ella  
sino alguna de su casa,  
porque tú no merecías  
de su mano granjearla,  
si dárme la no quisieres  
tu muerte no se excusaba.»  
Respondióle a estas razones  
el enamorado Abdalla,  
«no alborotemos la fiesta,  
pues está ya comenzada,  
que yo os la pondré después,

a la punta de la lanza  
y si de allí la quitáis  
yo la doy por bien ganada,  
que nunca defiende menos  
las empresas de mi dama».   
Quedaron con este acuerdo,  
y así la fiesta acabada,  
parten a donde comienzan  
una reñida batalla,  
y porque faltaba el día,  
tal resolución tomaban  
que adelante no pasase,  
la contienda comenzada,  
sino que la mora diga,  
a cuál de entrambos más ama,  
la cual dijo que quería  
ser siempre del moro Abdalla,  
y así quedó esta contienda  
por entonces acabada.

## ROMANCE DEL REY CHICO DE GRANADA

En la villa de Antequera  
Xarifa cautiva estaba,  
la mora que más quería  
el Rey Chico de Granada,  
siente tanto verle presa  
que nada la consolaba,  
porque el cuerpo en Antequera  
tiene, y en Granada el alma,  
que si el moro la quería,  
ella más que a sí le amaba,  
cien mil años le parece  
cada momento que tarda,  
el rescate que se había  
de dar para libertarla,  
porque de aquello imagina  
que la tiene olvidada,  
que de cualquier niñería  
lo sospecha el que bien ama,  
por certificarse de esto  
al Rey escribe una carta,  
dándole en ella a entender  
lo que en la prisión pasaba,  
y con un moro la envía,  
que era alcaide de la Alhambra,  
y de paz vino a Antequera  
sólo a saber cómo estaba;  
el Rey la carta recibe,  
y antes de abrirla temblaba

y cuando la tuvo abierta  
a leer la comenzaba;  
y vio que Xarifa en ella,  
de esta suerte se quejaba.

## **CARTA DE XARIFA AL REY DE GRANADA**

La cautiva desdichada,  
libre un tiempo y venturosa,  
en ser de ti tan amada,  
te escribe, muy temerosa,  
de que estará ya olvidada.  
Aunque no puedo creer  
que esté apagada esta llama,  
mas no deja mi querer  
de recelar y temer,  
que es ordinario en quien ama.

Para la desconfianza  
amando, no hay resistencia,  
ni segura confianza,  
y al fin olvido y mudanza  
son condiciones de ausencia.  
Y yo no puedo de ti  
estar muy asegurada,  
que hay muchas moras, ay,  
por quien me trueques a mí,  
si no me tienes trocada.

Y si lo debo de estar  
pues tanto tiempo has tardado  
de enviar a rescatar,  
la que sus ojos tornado  
fuentes por ti de llorar.  
Tanto no me descuidara,  
si te viera yo a ti preso,  
que si hacienda faltara,  
para librarte confieso  
que con sangre te comprara.

Si soy de ti tan amada  
como fui, Rey y Señor,  
sea yo luego rescatada,  
que ya sabes, que el amor  
no sufre descuido en nada.  
Y sospechar me haría  
si más que el pasado hubiese,  
que tu fe no es cual solía,  
y el punto en que lo creyese,  
el de mi muerte sería.

No consideres mi suerte  
porque te hará olvidarme,  
sino que supe quererte,  
y te preciaste de amarme,  
como yo de obedecerte.  
Y sea esto tanta parte,  
que de esta prisión tan brava  
salga yo libre, a gozarte,  
pues librarás una esclava,  
que ha sido reina en amarte.

Que aunque trabajosa y fuerte  
es de sufrir mi prisión,  
todo mi mal es no verte,  
y esta sola es la pasión,  
que me podrá dar la muerte.  
Y no es bien que los enojos  
del vivir me desposean,  
sin que primero estos ojos  
en tu presencia se vean,  
gozando alegres despojos.

Mira que tarde, y mañana,  
estos que conmigo están  
creyendo que soy liviana,  
cuanto quisiere me dan,  
porque me vuelva cristiana.  
Y yo llorando les digo  
que jamás no dejaré  
esta ley, que tengo y sigo,  
y mucho menos, la fe  
que tuve y tendré contigo.

## **ROMANCE SEGUNDO**

### **PROSIGUIENDO LA HISTORIA**

Esta carta de su dama,  
habiendo el moro leído,  
arrimado a una ventana,  
quedó fuera de sentido,

y después que volvió en sí,  
tinta y papel ha pedido,  
y porque Xarifa entienda,  
que no la ha puesto en olvido,  
sino que aumentaba la ausencia,  
la fe que le había tenido,  
cuando dio lugar la pena  
al corazón afligido,  
para mostrar el dolor,  
que de su mal ha sentido,  
en respuesta de su carta,  
esto el moro ha respondido.

### **CARTA DEL REY DE GRANADA A XARIFA**

Grande agravio se le ha hecho,  
Xarifa dulce, a mi fe,  
en imaginar que esté  
aun de vivir, satisfecho,  
sin lo que en verte gocé.

Oféndesme con temer  
mudanza de mí ni olvido,  
que donde Amor ha cabido,  
no puede olvido caber,  
si no fue el Amor fingido.

Y con el que yo te quiero,  
la misma imaginación  
no llega a su perfección,

y así acabara primero  
mi vida que mi aflicción.

Y esta no me da licencia  
para olvidarme de ti,  
y siendo, señora, así,  
son condiciones de ausencia,  
amor y firmeza en mí.

Y cuando a que esto no fuera,  
en mil mundos no hallara,  
otra, por quien te trocara,  
aunque a posta la hiciera  
el cielo, y su resto echara.

Que a los que te pueden ver  
es bien fácil de juzgar,  
que el cielo, con su poder,  
ni tiene más que hacer,  
ni yo, más que desear.

Estoy muriendo sin verte  
porque de tu vista vivo,  
y la vida que recibo,  
es la que me da el quererte,  
que alivia el dolor esquivo.

Y en solo este pensamiento  
te entretiene el alma mía,  
y es el entretenimiento  
de suerte, que si un momento  
me faltase, moriría.

Y si el Rey, te me quisiese,  
dulce amiga, rescatar,  
no me podría demandar  
tanto, como yo le diese,  
por no dejarte penar.

Descuido en mí no le ha habido,  
ni el Amor querrá otorgarme  
licencia de descuidarme,  
que a mí mismo me he ofrecido,  
por ti, si quieren llevarme.

Que de imaginar que tienes  
tan triste imaginación,  
siente tanto el corazón,  
que basta saber que penes,  
para morir de pasión.

No deben de querer darme  
tu persona, por saber  
que esta sola podrá ser  
ocasión para acabarme,  
la mayor que puede haber.

Y en esto tienen razón,  
que si faltase esperanza  
de remediar tu prisión,  
hará cierta esta pasión,  
mi muerte, y su confianza.

Que en ti me quitan la vida,  
y el bien que puedo tener  
es pensar que has de volver  
a ser de mí poseída,  
sin temerte más perder.

Y esto se ha de efectuar  
con brevedad, según creo,  
y pudéste asegurar  
que lo han de solicitar  
por ti, mi amor y deseo.

Que este por momentos crece,  
y si en Amor tasa hubiera,  
su término en mí tuviera,  
que lo que tu ser merece,  
no sufre, que menos quiera.

Y siendo, señora, así,  
alma tan enamorada  
no se olvidará de ti,  
déjame el cuidado a mí,  
sin tenerte tú, de nada.

Y de este tu esclavo fía  
que fue Rey cuando te quiso  
que estará sin alegría  
hasta que su paraíso  
goce en ti, como solía.

Y pues que sabes que muero  
de la manera que mueres,  
espera, como yo espero,  
que de lo bien que te quiero,  
conozco lo que me quieres.

Y sé, que no ha de ser parte  
la mucha importunidad,  
para poder olvidarte,  
del que nunca voluntad  
tuvo, sino de adorarte.

## **II**

# **ABINDARRAEZ**

## ROMANCE DE LA SORTIJA QUE MANTUVO EL FAMOSO ABENCERRAJE EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

El gallardo Abindarraez,  
tan conocido por fama,  
y el valiente moro Muza,  
que era alcaide de la Alhambra,  
pariente del Rey Chiquito,  
y gran servidor de Axa,  
a pasear la ciudad  
de la Alhambra se bajaban,  
el uno va de amarillo  
y otro de color leonada,  
que estos eran los colores  
de las dos que los dos aman  
los caballos eran rucios  
en que los dos moros bajan,  
de muy hermosa presencia,  
las sillas aderezadas  
la una de verde y oro,  
y otra del leonado y plata,  
tan lozanos van los moros,  
que por doquiera que pasan  
unos les dan bendiciones  
y otros de envidiosos callan  
y tratando algunas cosas  
en que más gusto hallaban,  
vinieron a tratar luego  
de las damas de Granada,

y repararon los dos  
en las dos que entrambos aman  
dice el uno que Xarifa  
es de hermosura y gracia,  
de valor y cortesía  
la mora que más alcanza,  
no consienta aquello Muza  
diciendo que no hay criada  
mujer debajo del cielo  
que se igualase con Axa,  
y fue la burla de suerte  
que de palabra en palabra  
si no fueran tan amigos,  
pusieran mano a las armas,  
mas lo que allí no fue veras  
en una gran fiesta para,  
porque el moro Abindarraez  
luego que volvió a la Alhambra,  
hizo llamar sus amigos  
y por defender su dama  
una fiesta de sortija  
dieron orden que se haga,  
entre ellos cosa muy nueva  
y nunca jamás usada,  
y el cartel que allí se hizo  
otro día pregonaban,  
en que Abindarraez defiende  
que la mora a quien él ama  
es la mujer más hermosa  
que vive dentro en Granada,  
y que lo mantendrá solo  
a cuantos moros le salgan,

a tres lanzas las mejores,  
mejor letra y mayor gala,  
y que si fuese vencido  
que perderá una guirnalda,  
de piedras de gran valor  
y de perlas adornada,  
que la hermosa Xarifa,  
con su mano aderezada,  
y cuando ya llegó el día  
para la fiesta aplazada  
todas las moras hermosas  
acudieron a la Alhambra,  
codiciosas de ganar  
lo que cada cual pensaba,  
que le era deuda debida  
por más hermosa y gallarda  
y cuando ya estuvo de ellas,  
hecha un cielo aquella plaza,  
los enamorados moros,  
a caballo paseaban,  
cada cual haciendo fiesta  
a la que más le cuadraba,  
y estando en esto, sintieron  
que el mantenedor entraba  
con doce moros delante  
todos de encarnado y plata,  
con unas llamas de fuego  
que un corazón abrasaban,  
los seis con doce atabales,  
que de dos en dos tocaban,  
y con trompetas los otros  
de música concertada,

y doce pajes tras ellos  
de hermoso talle y cara,  
de tela de oro vestidos,  
de encarnado matizada,  
y con estrellas de perlas,  
a todas partes poblada,  
en doce caballos blancos  
los doce pajes entraban,  
encubiertados los seis  
y los seis con sillas rasas,  
y los seis pajes mayores  
lleva cada cual su lanza,  
y en los caballos testeras  
con plumas diferenciadas,  
de la suerte del vestido  
las cubiertas adornadas,  
tras ellos entra Xarifa  
al natural retratada  
en un carro aderezado  
con mucha riqueza y gala,  
cuatro caballos le tiran  
todos de color castaña,  
con frenos dorados todos  
y las cabezas pobladas  
de largas y bellas plumas,  
pardas, blancas y leonadas,  
y ante los pies de Xarifa,  
Venus viene arrodillada  
ofreciéndole del hijo  
el arco, flechas y aljaba,  
y Amor a su lado puesto  
viene la venda quitada,

llorando porque Xarifa  
no quiere lo que le daban.  
detrás vienen seis padrinos  
con marlotas encarnadas,  
y flor de lises de oro,  
y medias lunas de plata,  
ricos alfanjes ceñidos  
y las cabezas tocadas  
con tocas listadas de oro,  
dentro de Túnez labradas,  
y de su misma librea  
los caballos que llevaban,  
y el gallardo Abindarraez,  
tras ellos entra en la plaza  
sobre un gran caballo blanco,  
la silla de oro bordada  
y un penacho en la testera  
de plumas diferenciadas,  
y todas de argentería  
a los remates pobladas,  
el capellar y marlota  
eran de color leonada,  
y sobrepuestas en ella  
cifras bordadas de plata,  
Xarifa dicen las letras  
en las cifras estampadas,  
llevaba una blanca toca  
hecha con muchas lazadas,  
rubís asidos en unas,  
y en las otras esmeraldas,  
y un penacho muy hermoso  
de plumas todas rizadas,

y un tahelí berberisco  
en que colgando llevaba  
un alfanje damasquino,  
la guarnición y la vaina,  
hechas de oro de martillo  
con gran artificio y gala,  
lleva en la mano derecha  
la riquísima guirnalda  
que en premio fue prometida  
al que se le aventajara,  
entra tan gallardo el moro  
que por bien afortunada  
tienen todas a Xarifa,  
por ser de tal hombre amada,  
y entrando de esta manera,  
y dando vuelta a la plaza,  
apeóse en una tienda  
para aquel efecto armada  
de una tela muy hermosa  
sobre la color morada,  
y aquesto dice la letra  
que deja por donde pasa:

«La que me pudo vencer  
y hoy tengo de coronar,  
es sin par en merecer,  
yo sin segundo en amar.»

Y el primer aventurero  
vieron luego cómo entraba,  
el cual entró por la posta  
sobre una yegua muy flaca,

y adelante un postillón  
con una mora a las ancas,  
de muy buen talle de cuerpo,  
pero de muy mala cara,  
y llevaba por empresa  
una muy seca guirnalda,  
y al pasar deja esta letra  
por las partes do pasaba:

«Es imposible que acierte  
nada de cuanto desea  
quien se enamora de fea.»

Y en entrando cumplió luego  
cuanto se pronosticaba,  
que de tres lanzas ninguna  
corrió que fuese acertada,  
y así se volvió dejando  
la plaza regocijada,  
tras aquel entraron muchos  
con invenciones extrañas,  
y todos dejan los precios  
a donde Xarifa estaba,  
hasta que el valiente Muza,  
hizo el último su entrada,  
con la mayor gallardía,  
más riqueza y mayor gala,  
que de lengua humana puede  
ni de pluma ser contada,  
y a la plaza dando vuelta  
aquesta letra dejaba:

«Seguro va de vencer  
Axa señora, el que ha sido  
de vuestra mano vencido.»

Y acercándose a la tienda  
en que Abindarraez estaba  
comenzaron a correr,  
entrambos a dos sus lanzas  
con tan perfecta destreza,  
y tan desenvuelta gracia,  
que nadie la diferencia  
del uno al otro juzgara,  
y así dándolos por buenos  
los jueces que allí estaban,  
porque el sol ya se encubría  
y oscuro el mundo dejaba,  
acabándose la fiesta  
se salieron de la plaza  
con mucho contentamiento  
de verla bien acabada.

## ROMANCE DE LOS CELOS QUE A FATIMA PIDIO XARIFA

Con Fátima está Xarifa,  
a una ventana parlando  
y ardiendo de celos de ella,  
le dice con rostro airado:  
«Nunca entendí que tuvieras  
conmigo tan falso trato,  
porque caber no podía  
sino en corazón villano.  
Dejasteme el otro día  
con el pecho asegurado  
para poderme engañar,  
mucho mejor a tu salvo  
créite yo como amiga,  
descuidada de tu engaño  
que lo que yo no hiciera  
no supe en ti recelarlo».  
Dice Fátima muy bien  
aquel refrán tan usado,  
«que sólo el que no se fía,  
deja de ser engañado,  
porque dijiste que estaba  
el aposento ocupado,  
y que el moro Abindarraez  
había muy tarde llegado,  
sabiendo que en el lugar  
saben todos lo contrario,

que públicamente anda  
tu servidor declarado,  
sólo el engañarme siento,  
que no lo que me has quitado,  
pues nunca tanto me quiso,  
ni estimo en más mi cuidado.  
Yo sé de tu propia boca  
cuánto contigo ha pasado  
y que tú le solicitas,  
estándose descuidado,  
no tengo celos de ti  
ni nadie me los ha dado,  
porque cuanto de él pretendo  
tengo muy asegurado,  
lo que siento es que tuvieses  
conmigo trato doblado,  
siéndote yo tan amiga,  
y habiéndotelo mostrado.  
Fátima, muda el intento  
porque yo te desengaño,  
que son conmigo las veras  
y andan contigo de falso,  
del agravio que me has hecho,  
el que puede me ha vengado,  
y con decírtelo queda  
mi corazón descansado.»  
Fátima responder quiso  
mas Xarifa no ha esperado,  
que la palabra en la boca  
saliéndose la ha dejado.

## ROMANCE DE LOS CASAMIENTOS DE FATIMA Y DE XARIFA

Cuando salió de cautivo  
el Rey Chico de Granada,  
a quien cautivó el alcaide,  
que de los Donceles llaman,  
dos caballeros mancebos  
que en la ciudad se hallaban  
por mostrar en algo al Rey  
lo mucho que deseaban  
verle volver con sosiego,  
al regalo de la Alhambra,  
y regocijar queriendo,  
venida tan deseada,  
donde comienza la vega  
fértil, espaciosa y llana,  
que el caudaloso Genil  
por mil partes riega y baña,  
en aquel alegre día  
en que a su Rey esperaban  
entre muchos que salieron,  
cincuenta se aderezaban  
con muy hermosas libreas,  
en esto diferenciadas,  
que llevaba cada uno  
los colores de su dama,  
y llevan en las cabezas  
tocaduras extremadas,  
unas hechas de almaizares,

con gran artificio y gala,  
y otras de tocas hermosas,  
dentro de Túnez labradas,  
unas listadas de oro,  
y otras de color leonada,  
con rapacejos azules  
y las orillas de plata,  
los brazos derechos todos  
con empresas de quien aman,  
en muy hermosos caballos,  
las sillas aderezadas  
del color de la librea  
que cada moro sacaba  
adargas ante los pechos  
con borlas diferenciadas,  
lanzas largas berberiscas,  
de dos hierros adornadas,  
y en llegando junto al Rey,  
escaramuza trababan,  
mostrando cuán diestros eran,  
en el jugar de la lanza.  
Y habiéndose ya acabado,  
esta fiesta comenzada  
a la Alhambra se subieron,  
a donde al Rey esperaba,  
de las más hermosas moras,  
una muy lozana escuadra,  
que al Rey Chiquito reciben  
a la entrada de una sala  
en traje y rostro mostrando,  
el regocijo del alma,

y entre todas le llevaron  
donde su madre le aguarda,  
que con la gloria de verle,  
como fuera de sí estaba,  
Y en tomando el Rey su asiento,  
comienzan todas la zambra  
que era entre ellas el sarao,  
y fiesta más regalada,  
la belleza de las moras  
el donaire, gracia y gala,  
es mejor para creída,  
que con palabra contada  
porque la más larga pluma  
quedara muy atrasada  
y con ser de esta manera  
las que allí se aventajaban,  
eran Fátima y Xarifa,  
que del Rey importunadas,  
la toca danzaron juntas,  
e hicieron más mudanzas,  
en los colores del rostro  
que en el baile que danzaban,  
porque siempre se tuvieron  
enemistad declarada  
que es oficio de los celos  
hacer a aquel en el alma,  
danzaron en competencia,  
como en lo demás lo andaban  
con tal primor que no dieran  
a ninguno la ventaja,  
sino los que con pasión  
su competencia miraban,

y fue el donaire de suerte  
con que la una trataba  
de aventajarse a la otra  
por estar adonde estaban,  
que de amores de las dos  
ardiera la nieve helada,  
tanto que el moro Abenzaide,  
uno de los de la Fama,  
de admirable valentía  
y de persona gallarda,  
hijo de un Abencerraje,  
que Mahomet se llamaba,  
viendo en Xarifa el extremo  
que a todos tanto agradaba  
rindió sin defensa luego  
las fuerzas todas del alma,  
y acabándose la fiesta,  
tan digna de ser loada,  
se sentó el Rey a la mesa,  
y en otra, todas las damas,  
a quien los galanes moros  
servían y festejaban,  
sólo Abenzaide se muere  
de ver que a Xarifa daba  
tanto gusto Abindarraez,  
que puesto a su lado estaba,  
y aunque eran grandes amigos,  
el amistad no bastaba,  
para que no le pesase  
de ver cuán valido andaba,  
y como el fuego de amor  
nunca de veras abrasa

ni tanto desasosiega,  
si competidores faltan  
y con ellos el deseo  
sin resistencia se inflama,  
así le sucede al moro,  
que por no ver lo que pasa  
de envidia y amor ardiendo  
se fue para su posada,  
determinado a querer  
y a morir en la demanda,  
y así comenzó a mostrar  
el fuego en que se abrasaba,  
con cuantas demostraciones  
suelen hacer los que aman,  
de suerte que Abindarraez,  
aunque al principio callaba,  
no pudiendo ya sufrir  
muestra tan desenfadada  
y más de un amigo y deudo  
de quien tanto confiaba  
y porque todo el lugar  
de ver que disimulaba,  
ofensa tan descubierta  
en secreto murmuraba  
se determinó a hablarle,  
y bajando de la Alhambra,  
le dijo: «Abenzaide, amigo,  
no sé qué ha sido la causa  
que siendo vos caballero  
de mi propia sangre y casta,  
y que de mi voluntad  
jamás conociste falta,

deis en servir a Xarifa,  
con muestra tan declarada  
sabiendo que yo la sirvo,  
y que ella no me desama,  
no sé qué nombre le ponga  
a cosa tan mal mirada,  
sólo siento que me obligue  
no querer vos remediarla  
a venir en rompimiento  
con hombre que tanto amaba,  
y pues la libertad vuestra  
en nada de esto repara  
quiero que sepáis de mí,  
que ni la amistad pasada,  
ni el adeudo que con vos tengo,  
ni el temor de vuestra espada  
podrán hacer que no tome  
de este exceso la venganza,  
que una cosa tan mal hecha  
no es justo disimularla».  
Abenzaide le responde  
con voz mansa y reportada:  
«No pienses, Abindarraez,  
que esa cólera me espanta,  
ni que por ese temor  
he de dejar mi demanda,  
que antes de mudar intento  
saldrá de mi cuerpo el alma,  
y si no te he respondido  
con los filos de esta espada,  
es por darte una disculpa  
que para tu cargo basta,

aunque sangre y amistad  
ande en esto atravesada,  
y es que razón en amor  
no hay cosa más excusada,  
y que las sobras del mío  
hacen al tuyo ventaja».  
Y en diciendo estas razones,  
el lúcido alfanje saca,  
y el valiente Abindarraez,  
ardiendo en furiosa rabia,  
poniendo la mano al suyo,  
dice con voz alterada:  
«Una tan gran desvergüenza  
así ha de ser castigada.»  
Y queriendo comenzar  
entre los dos la batalla  
cuatro caballeros moros  
que de la Alhambra bajaban,  
pudieron tanto con ellos  
que fue forzoso dejarla  
y al Abenzaide los dos  
a la ciudad le bajaban,  
y al Abindarraez los otros  
le volvieron a la Alhambra,  
y Abenzaide al mismo punto,  
que ya la noche cerraba,  
dejada la compañía  
se fue para la posada  
de la hermosa Xarifa  
y por su padre demanda,  
el cual salió a recibirle  
con muy agradable cara,  
pidiendo de su venida

tan a deshora la causa,  
Abenzaide le responde  
que lo que más deseaba  
y lo que allí le ha traído  
es a suplicar le haga  
merced de darle a Xarifa  
por esposa regalada.  
El viejo se huelga de ello,  
viendo lo bien que le estaba  
y así le dio de hacerlo  
su promesa, fe y palabra,  
y dando a Xarifa cuenta  
de todo como pasaba,  
aunque no mostró disgusto  
sino que de ello holgaba,  
quedó tal como esta nueva,  
aquel alma enamorada,  
que a solas en su aposento,  
cuando se vio retirada,  
la tuvo el dolor esquivo  
tan triste y desesperada,  
que de quitarse la vida  
estuvo determinada,  
y así resuelta en hacerlo,  
si Abindarraez le faltaba,  
se determinó a escribirle  
contándole lo que pasa,  
y para certificarle  
de la fe con que le amaba  
con un pajecillo suyo  
que estos recados llevaba,  
aquesta carta le envía  
otro día en la mañana.

## CARTA DE XARIFA A ABINDARRAEZ

La que hizo amor tan tuya,  
que con sólo amarte vive,  
antes que el tiempo destruya  
el descanso y vida suya,  
ésta, Abindarraez, te escribe.  
Y es milagro que un tormento  
tan áspero de sufrir  
que me acaba el sufrimiento,  
me deje fuerza y aliento  
para poderte escribir.

Y aunque tan poco me queda,  
podré hacerte saber,  
que de fortuna la rueda  
como jamás está queda  
nunca asegura placer.  
Sólo contra mi cuidado  
fuerza ni poder alcanza,  
que entre los que Amor ha dado  
no le hay tan asegurado,  
sin la muerte de mudanza.

Y siendo en efecto así,  
aunque es trance riguroso  
en el que me veo por ti,  
no tienes que estar en mí  
ni aun burlando temeroso.

Que contra todo el poder  
del cielo y de la fortuna  
tiene fuerzas mi querer,  
y tengo en esto de ser  
Fénix, porque no hay más de una.

Y habiendo de lastimarte  
un suceso tan extraño,  
he querido asegurarte  
primero que declararte  
la causa de tanto daño.  
Y aunque tan asegurado  
siempre has vivido conmigo  
no me pareció excusado,  
porque al fin rectificado  
tiene más fuerza el testigo.

Y puédelo el cielo ser,  
como mis ojos lo son,  
que yo no puedo creer  
que se vio jamás mujer  
en tamaña confusión.  
Porque mi padre procura  
darme a mi pesar marido,  
y aunque él intenta locura,  
es para mí cosa dura  
que a tal punto haya venido.

Porque es fuerza declararme  
a no le ser obediente,  
pues aunque quiera forzarme  
a obedecerle y casarme,  
amor no me lo consiente.

Y aunque me está bien a mí  
descargarme de esta mengua,  
si no fuera para ti,  
primero que decir sí  
dejaré sacar la lengua.

Y no podrá confesar  
que al punto que supe amarte,  
nada dejé de entregar  
que después pudiese dar  
a nadie en ninguna parte.  
Que para tuya nací  
y de esto mi fe te empeño  
y pues que soy la que fui,  
tendrá por cierto de mí,  
que jamás tendré otro dueño.

Y no quiero señalarte  
el que estorbarlo pretende,  
baste sólo declararte  
que en valor piensa igualarte  
y de tu sangre descende.  
Pero no le ha sucedido  
como lo tenía pensado,  
que aunque es moro tan valido  
do pueda ser acogido  
está el lugar ocupado.

Y siempre lo entendió así  
las veces que me miraba  
que las que acaso le vi,  
bien entendería de mí  
que aun de verle me cansaba.

Porque luego da a entender  
un alma de amor herida,  
que en comenzando a querer  
ni aun de burlas ha de haber  
para ninguno acogida.

Y si habiéndolo entendido  
en seguir su intento ha dado,  
tras no le haber conseguido  
quedara necio y corrido,  
de haber sido porfiado.  
Y si a los dos ofendido  
con intento tan villano,  
del pie le quiero dar yo,  
sólo porque pretendió  
ganarte el juego de mano.

Y pues hay tal ocasión,  
para nuestras pretensiones  
Si en ti no falta afición  
no es bien que la dilación  
esfuerce estas ocasiones.  
Y si del dolor que paso  
hay en tu pecho disgusto,  
no es tiempo de andar escaso,  
sino cortarles el paso  
para darle a nuestro gusto.

Sintió tanto Abindarraez,  
entender lo que pasaba  
que no quiso responder  
por escrito a aquella carta,

que la cólera que tiene  
tanto espacio no le daba,  
y porque Xarifa entienda  
que de él era tan amada  
que lo que le había mandado  
un punto no dilatava,  
a pie con solo un criado  
se sale de su posada,  
y a la de Xarifa llega,  
y a su padre la demanda,  
a lo cual replica el viejo  
que ya la tenía mandada  
y que perderá la vida  
por no quebrar su palabra,  
Abindarraez le da cuenta  
del caso como pasaba  
y dícele que Xarifa  
primero le tenía dada  
palabra de ser su esposa,  
y que Abenzaide trataba  
una cosa muy mal hecha,  
y no de hombre de su casta  
estando cierto de aquello  
en venir a demandarla,  
el moro entendido aquello  
dice que a su modo haga,  
y subiéronse los dos  
a donde Xarifa estaba,  
la cual a su carga toma  
deshacer esta maraña,  
y dándose allí las manos  
de nuevo se confirmaba

la fe que entre ellos había  
no también asegurada,  
y en saliendo Abindarraez,  
Xarifa luego enviaba  
al moro Abenzaide un paje,  
y con él le suplicaba  
que luego al punto la viese  
para un caso que importaba,  
y el enamorado moro  
en cumplir esto no tarda  
que el fuego no es tan activo  
como el que de veras ama,  
y cuando se vio en presencia  
de aquella a quien adoraba  
quedó el rostro sin color,  
y la suelta lengua atada,  
con un helado temor  
la persona embarazada  
sin hacer en el su oficio  
ordenadamente nada,  
Xarifa viéndole así,  
encendida y colorada  
le comenzó de hablar  
poco menos que él turbada,  
aunque era el turbado efecto  
de muy diferente causa:  
«Hete rogado, Abenzaide,  
que hagas esta jornada  
para agradecerte mucho  
como quien te está obligada  
el pedirme por esposa  
que es deuda a que falta paga  
y aunque con nadie pudiera

estar yo más bien casada,  
porque a tu valor y fuerte  
ninguno se le aventaja  
y hecho amor imposible  
lo que a mí también me estaba,  
porque fe de esposa tengo  
al Abencerraje dada,  
y por esto sus servicios  
con voluntad aceptaba,  
y una prenda de esta suerte,  
y serle yo aficionada  
es ocasión que no pueda  
faltarle de mi palabra,  
pudieras de mí ofenderte,  
si por otro te negara,  
mas a tanta obligación  
es fuerza no ser ingrata,  
y a veces la razón que tengo  
y si de ti soy amada  
sola una merced te pido  
y que esto luego se haga,  
que vuelvas por darme gusto  
en el amistad pasada  
con el moro Abindarraez.  
Y pues que Fátima es dama  
tan gallarda y tan hermosa,  
y hacienda no le falta,  
porque nuestra competencia  
del todo quede acabada,  
y tú muy bien empleado  
y Fátima bien casada  
la pidas luego a su padre,  
y dejárasme obligada

a serte toda la vida  
por esta merced esclava.»  
El moro aunque le llegaron  
aquellas nuevas al alma,  
fue tan como caballero  
obediente a su demanda,  
que partió luego a cumplirla  
sin responderle palabra,  
porque puesto que quisiera  
el dolor no le dejara,  
y antes que cerrase el día,  
al Abencerraje habla,  
y a Fátima en casamiento  
a su padre la demanda,  
y acabados los conciertos  
a una fiesta señalada  
se dilató el cumplimiento  
de cosa tan deseada.

# **III**

## **FRONTERIZOS**

## GLOSA DEL ROMANCE DE GAIFEROS Y MELISENDRA

A la esposa de Gaiferos  
en la prisión do se vía,  
dijeron acaso un día,  
que entre algunos forasteros,  
uno a Francia se partía.  
Y viéndole en puridad,  
le dijo pues os partides  
de aquí, con tal brevedad,  
caballero si a Francia ides,  
por Gaiferos preguntad.

El bien que tengo y espero,  
en vuestras manos he puesto,  
y pues le veréis tan presto,  
en si de ser caballero,  
estáis obligado a esto:  
que si os deja Dios llegar  
allá, con suerte dichosa,  
le mandéis luego buscar,  
y decidle que su esposa  
se le envía a encomendar.

Decid que si le abrasara  
el fuego con que me abraso,  
muy desocupado el paso,  
para librarme hallara  
de este tormento que paso.

Decid mi necesidad,  
y el buen tiempo que se pierde.  
por falta de voluntad,  
y decidle que se acuerde,  
que no tenga libertad.

Y que esta mi fe constante  
ha de ser quien le disponga,  
para que no se le ponga  
ninguna cosa delante  
que por esta no posponga.  
Y que obligue su bondad,  
de la fe con que le sigo,  
la sencillez, y verdad,  
que me la llevo consigo,  
de mi propia voluntad.

Y que en un hidalgo pecho  
tan cierto de esta fe mía,  
no ha de caber villanía,  
estando tan satisfecho,  
que soy la que ser solía.  
Y decid que el pasatiempo,  
con que aquí se puede estar  
es llanto, y es suspirar,  
y que entienda que ya es tiempo  
de me venir a sacar.

Y quede que se ha pasado,  
llanamente he conocido,  
que su amor era fingido,  
o que debe haber hallado  
otro que sea preferido.

Y si no es esto verdad,  
decidle que se aperciba  
a ponerme en libertad,  
de esta prisión tan esquiva  
do muero con soledad.

Y cuando no le forzare  
a hacer tan justa cosa,  
la llama dulce amorosa,  
harálo, si se acordare,  
al menos, que soy su esposa.  
Y si le han hecho tardar  
algunos inconvenientes  
esto debe imaginar  
y que ausentes por presentes,  
no se deben olvidar.

Y no por esta ocasión  
de ser yo su esposa, quiero  
que me acuda como espero,  
sino por la perfección  
de un amor tan verdadero.  
Que este debe de obligar  
a los que son tan prudentes,  
a nunca se descuidar,  
cuando los que están presentes  
no saben también amar.

Y que amor que no obedece  
razón, en ninguna cosa,  
me hace estar temerosa,  
que en esto se me parece  
el fuego, que en mí reposa.

Sabedle significar  
cómo ausente desespero,  
y qué mal hace en tardar,  
y decidle caballero,  
por mejores señas dar:

Que si el amor me tuviera,  
que le tengo, no buscara  
cosa con qué se holgara  
ni en otra se entretuviera,  
hasta que me libertara.  
Pero que en hacerlo da  
muestras de nuevos deseos,  
y de cuán rendido está,  
que sus justas y torneos  
bien se supieron acá.

Del valor que mostró en ellos  
decidle lo que la fama  
en su alabanza derrama,  
y que bien mostró en hacellos  
la fineza con que ama.  
Y que no siento pesar  
de entender que se entretiene,  
sino de que ha de tardar,  
y que si presto no viene  
mora me quieren tornar.

Y que con muy gran instancia  
siguen esta su porfía,  
y que razón no sería  
por estarse tanto en Francia,  
que a mí me maten un día,

porque no podrán mudar  
mi fe con ningún tesoro,  
aunque para lo intentar,  
cásenme con un rey moro,  
moro de allende la mar.

Y estándoselo diciendo,  
sin que esté nadie delante,  
miraréis en su semblante  
si está como yo lo entiendo,  
que indicio tendréis bastante,  
y para cuando volváis,  
mucha merced me haréis,  
que de nada os olvidéis  
porque a mí me lo digáis  
como allá lo entenderéis.

## **ESTANCIAS A LA LIBERTAD DE LA ESPOSA DE GAIFEROS**

El bello rostro en lágrimas bañado,  
la lengua, del dolor, enmudecida,  
acabó Melisendra su recado,  
y pudiera acabar con él la vida;  
qué memoria de un dulce bien pasado,  
en un alma tan sola y afligida,  
puede tanto, que muchas veces pudo  
romper de cuerpo y alma, el fuerte nudo.

Mas no fue tan pequeño el sentimiento,  
que por un breve espacio no privase  
el cuerpo triste del vital aliento,  
haciéndole que en él no respirase,  
y la fuerza invisible del tormento  
hizo que a la ventana se arrimase,  
cerrando, en el desmayo, aquellos ojos  
con quien ganó el amor tantos despojos.

Volviendo en sí, las blancas armas mira  
del caballero a quien se encomendaba,  
y tiernamente viéndole suspira,  
que de su padre y patria, se acordaba,  
con Gaiferos se enciende en fuego de ira,  
creyendo que su fe tan mal pagaba,  
que ya de libertarla, descuidado,  
a este deseo, la puerta había cerrado.

Engañábase en esto, y no hacía  
novedad en andar desconfiada,  
que en lo que más desea, desconfía,  
por momentos un alma enamorada,  
Gaiferos era el que delante vía;  
que de verla tan triste y lastimada,  
estaba tal, que allí el vivir dejara,  
si el ver su esposa no le estorbara.

No lloréis, le responde, mi señora,  
ni pongáis tanta culpa a vuestro esposo,  
que aquí presente le tenéis ahora,  
de la libertad vuestra deseoso.

Aquí tenéis un alma que os adora,  
y un corazón que nunca con reposo  
se ha visto, hasta estar donde me veo,  
que libertándoos cumpla mi deseo.

Primero, el alto cielo se parara,  
enjuto el mar, y oscuro el sol se viera,  
que yo de Melisendra me olvidara,  
aunque el terreno cuerpo, inmortal fuera.  
Y si al tiempo fortuna se juntara,  
para mudar mi fe, en verdadera,  
fueran la parte que del bajo suelo  
es un hombre a hacer ofensa al cielo.

Quejáis os de descuido, y no le ha habido,  
que no puede caber en lo que os quiero,  
el mismo soy, en esta fe, que he sido  
que no se muda amor, si es verdadero.  
No estar asegurada vos, de olvido,  
es la satisfacción mayor que espero,  
que este temor, señora, me asegura  
de la fe que tenéis sencilla y pura.

Con esto puso fin a su respuesta,  
y principió su esposa a nuevo llanto,  
que gloria no pensada como ésta,  
a veces un dolor, no puede tanto.  
Aguila no bajó, jamás tan presta  
a socorrer sus hijos, entretanto  
que el cazador mañoso los pretende  
robar, cuando a su esposo ella desciende.

Con sus hermosos brazos enredaba  
aquel lucido, blanco y limpio acero  
y con los dulces ojos, le hablaba,  
que el gozo ató la lengua lo primero,  
y en la misma moneda le pagaba,  
viéndola tal, el pobre caballero,  
que la suya también enmudecida,  
se aderezaba para la partida.

## ROMANCE SIGUIENTE DE LA HISTORIA

Mirando está un moro viejo,  
que las cristianas guardaba  
lo que entre aquel caballero  
y Melisendra pasaba  
y viendo que se la lleva  
las voces tan altas daba  
que lo oyó el rey Almanzor  
en la mezquita do estaba,  
y sale con muchos moros  
y vio a Gaiferos que pasa  
y que en ancas del caballo  
a Melisendra llevaba  
tanto dolor siente el moro  
que las barbas se arrancaba  
y como fuera de sí  
grandes alaridos daba,  
mandó tocar sus trompetas,  
y a todos los de su casa

que tomen las armas luego,  
con mucha prisa les manda,  
y cuando estuvieron juntos  
tras Gaiferos caminaban,  
y hacen tal diligencia,  
que muy presto los alcanzan,  
Melisendra que los vio,  
hacia Gaiferos hablaba.

## **LIRAS PROSIGUIENDO CON ESTA HISTORIA**

En ocasión nos vemos  
donde es fuerza mostraros animoso:  
huir ya no podemos,  
pues que veis cuán furioso,  
se acerca el enemigo poderoso.

Mirad vuestro linaje,  
y que el premio soy yo, de la batalla,  
si queréis que me baje,  
y vais a comenzalla,  
y no temáis los muchos que es canalla.

Aquella vocería  
con que vienen gritando, no os asombre,  
que todo es burlería,  
haced que vuestro nombre,  
entre ellos, sin temor jamás se nombre.

Si os dieran hoy la muerte,  
yo os haré, esposo amado, compañía,  
porque una misma suerte  
será la vuestra, y mía,  
y esto diciendo en tierra se ponía.

## **SEGUNDO ROMANCE PROSIGUIENDO LA MISMA HISTORIA**

Gaiferos no le responde,  
que como un rayo partía,  
y por medio las batallas  
de los moros se metía,  
de cuantos topa delante  
ninguno deja con vida,  
y el caballo por su parte  
extraño estrago hacía,  
la sangre sale de ellos  
todo aquel campo teñía,  
y ningún moro le espera,  
que el más valiente huía,  
el rey Almanzor miraba  
lo que Gaiferos hacía,  
y vio que en sus moros todos  
ninguna defensa había,  
y volviendo el rostro a ellos,  
de esta suerte les decía,  
gente apocada, cobarde,

miserable, mal nacida,  
por un solo caballero  
deshonrada y abatida:  
porque consentís, que hoy  
por vuestra gran cobardía,  
Almanzor pierda su honra,  
y dentro en Francia se diga,  
que no fuimos todos parte  
cuantos en Sansueña había,  
a que un caballero solo  
no nos lleve una cautiva,  
pues yo os juro por Mahoma,  
que antes que se acabe el día  
haga pasar a cuchillo,  
el que aquí quede con vida.  
Háceles muy poco al caso  
lo que Almanzor les decía,  
porque gente acobardada,  
amenazas no temía.  
El rey viendo lo que pasa,  
y que iban ya de vencida,  
manda recoger su gente,  
y a Sansueña se volvía.  
Gaiferos vuelve a su esposa,  
que a recibirle salía,  
y con el gozo llorando,  
estas palabras decía.

## ESTANCIAS CON QUE SE CONCLUYE LA HISTORIA

Qué bien puede igualarse al que poseo,  
esposo amado, en vuestra compañía,  
pues libre y sano, a mí volveros veo,  
y vencedor de tanta morería.  
Viéndolo estoy, señor, y no lo creo,  
porque imposible cosa parecía,  
que un hombre solo, a tantos resistiese,  
y con tan gran ventaja los venciese.

La libertad, que fue tan deseada  
de mí, por vuestras manos he cobrado,  
y juntamente, vida descansada,  
con vos, que sois mi gusto regalado.  
Mi corazón, su prenda más amada,  
goza, de sobresalto asegurado,  
que ya no hay que temer, pues con vos tiene  
el bien, que le asegura y entretiene.

Esto diciendo, levantó los ojos,  
y vio las armas blancas, matizadas,  
con los sangrientos bárbaros despojos,  
de las cobardes gentes, retiradas.  
Y díjole, hay descanso a mis enojos,  
que las armas tenéis ensangrentadas,  
pero no puede ser, que un bien se tenga,  
seguro, sin que un mal le sobrevenga.

Decidme ya, por Dios, si estáis herido,  
y vamos a este monte, aquí cercano,  
a donde sea ese daño prevenido,  
y yo pueda curaros de mi mano,  
que en la refriega que hoy habéis tenido,  
no era posible de ella salir sano.  
Gaiferos les responde: «Dulce diosa,  
no es justo que entendáis de mí tal cosa.

Que cuando el mundo todo se juntara,  
y defendiéndooos yo, me acometiera,  
pensar que era serviros, me bastara,  
para que nadie, en nada, me ofendiera,  
y sólo el favor vuestro me otorgara  
tanto poder, que todos los venciera,  
cuanto más, una chusma como aquella,  
que no se gana gloria de vencella.»

Con esto ya su esposa asegurada,  
del sobresalto triste que tenía,  
sube a caballo, y hacen su jornada  
que ninguno el camino defendía.  
Tratando iban los dos de la pasada  
ausencia, y caminando al sexto día,  
llegan en Francia, donde poseyeron  
seguramente el bien que pretendieron.

## ROMANCE DE DON MANUEL DE LEON Y EL MORO ALCAIDE DE RONDA

Al valiente don Manuel  
que de León se decía,  
el moro alcaide de Ronda  
un mensajero le envía  
y éste le lleva una carta  
por la cual le desafía,  
después de haberla leído,  
esto es lo que contenía:  
«Valeroso caballero  
de suprema nombradía,  
para poder ganar honra  
se ha de posponer la vida,  
yo envidioso de tu fama,  
para adelantar la mía,  
de morir o de vencerte  
infinito holgaría,  
si conmigo quieres campo  
señala lugar y día,  
y si no dentro de Ronda,  
yo solo te esperaré,  
y si venir no quisieres  
yo diré tu cobardía».  
Don Manuel vista la carta,  
al moro le respondía:  
que si él ha de salir solo  
con él no combatiría,  
mas que sacase consigo

el alguacil que tenía,  
y que con ambos a dos  
acepta lo que pedía,  
y con aquella respuesta  
el mensajero partía,  
y el moro vista la carta  
respondió que sí haría;  
don Manuel se parte a Ronda  
y por Teba se venía  
donde estaba su cuñado  
y su hermana residía,  
y después de haber cenado  
el Conde así le decía:  
«Bien parece con cordura  
don Manuel la valentía,  
mas hacer lo que habéis hecho  
es locura conocida,  
el alcaide os pidió campo  
y pues solo se atrevía  
y no debe ser el moro  
de pequeña nombradía;  
vencerle no fuera poco  
del modo que él lo pedía,  
sin pedirle que sacase  
su alguacil en compañía.»  
Don Manuel muy sosegado,  
al Conde le respondía:  
«De matar yo un solo moro  
poca honra ganaría,  
y si matase a los dos  
algo en ello granjearía,  
y si los dos me mataren

con más honra moriría  
de manera que en lo hecho  
muy poco se perdería». De allí partió para Ronda  
el otro siguiente día  
y mañana de San Juan,  
al punto que amanecía,  
el moro alcaide de Ronda  
se sale de su alcaidía  
a buscar a don Manuel  
que en el campo le atendía;  
va en un caballo castaño  
que el rey dado se le había,  
con un jaez carmesí  
de bordadura muy rica,  
y el capellar que llevaba  
es de color amarilla,  
y una toca en la cabeza,  
dentro de Túnez tejida,  
hechas tantas vueltas de ella,  
que de defensa servía,  
gruesa lanza con dos hierros  
el asta de Berbería,  
y una adarga embrazada  
entre muchas escogida,  
alentando iba el caballo  
con extraña gallardía  
y como es bizarro el moro,  
o que bien que parecía,  
y para salir al campo  
fue a la calle de su amiga,  
y ella salió a la ventana

para ver el que venía,  
y el moro llegó a hablarle  
y con mucha cortesía,  
dice «Fátima señora,  
si quieres que vuelva con vida  
dame una empresa que lleve,  
que con esa compañía  
no tendré ningún temor  
al de mayor valentía».  
Fátima no le responde,  
antes el rostro torcía  
de su demanda enfadada  
porque bien no le quería,  
y el alcaide cuando vido  
una tan gran tiranía,  
le dice «yo te prometo  
que hoy será el último día  
en que yo venga a cansarte  
con ninguna cosa mía,  
la sinrazón que me has hecho  
mi fe no la merecía».  
Y en diciendo estas razones  
para el campo se salía,  
donde halló su alguacil  
que a caballo le atendía,  
y don Manuel que los vido  
para los dos se venía,  
y en llegando junto a ellos  
les dice en algarabía:  
«No habrá valerosos moros  
para que la causa os diga,  
porque soy aquí venido

pues la tenéis tan sabida,  
yo vengo desafiado  
a veros desde Sevilla  
para morir o vencer,  
y cuando pierda la vida  
acabaré muy contento,  
pues que tal par me la quita.»  
El alcaide le responde  
con el valor que tenía:  
«seas bien venido, cristiano,  
que sólo yo tu venida  
estimo en lo que es razón  
por lo que a ti se debía,  
y así cuando aquí muriere,  
basta que de mí se diga,  
que osé poner mi persona  
contra tu gran valentía,  
y aunque ves que el alguacil  
sale aquí en mi compañía,  
es por cumplir la palabra  
que de ello dado te había,  
mas no quiero en la batalla  
que me aguarde ni me siga,  
sino que esté por testigo  
de lo que me sucedía.»  
Y estas palabras diciendo,  
el caballo apercibía,  
y comienzan su batalla  
con valerosa porfía,  
y al cabo de un largo rato  
que comenzado se había  
en don Manuel se conoce

notable la mejoría,  
porque desde a poco tiempo  
el moro en tierra caía,  
y don Manuel mansamente  
le pide que se le rinda,  
«yo me rindo», dice el moro,  
«aunque no a tu valentía,  
que Fátima es quien me ha muerto,  
que otra fuerza no podía,  
y así no es mucho quedar  
la que yo tengo rendida,  
por un tan buen caballero  
y ayudándole mi amiga,  
y mi palabra te empeño,  
que dentro en tercero día  
acudiré do estuvieres  
en sanando estas heridas».  
Don Manuel se huelga de ella,  
y de ambos se despedía,  
y victorioso y contento  
se vuelve para Sevilla.

## **SEGUNDO ROMANCE**

### **PROSIGUIENDO LA HISTORIA**

Al moro alcaide de Ronda  
deja don Manuel vencido  
con diferentes heridas,  
en cuerpo y alma herido,

y no siente tanto aquellas  
que en el campo ha recibido,  
como de Fátima verse  
tan sin causa aborrecido  
que sólo pensar en esto  
le sacaba de sentido,  
del alguacil ayudado  
en su caballo ha subido,  
y para que se curase  
vuelven los dos al castillo,  
y fue la vuelta forzosa  
por la calle que han venido,  
y asomóse a la ventana  
Fátima que oyó el ruido,  
y reconoce el alcaide,  
que tan gallardo ha salido,  
todo cubierto de sangre,  
y el rostro descolorido,  
al arzón rota la adarga  
y el alfanje desceñido,  
el caballo muy cansado,  
de polvo y sudor teñido,  
no pudo el desamor tanto  
que al alcaide había tenido  
que a compasión no moviese  
aquel pecho endurecido,  
viéndole por su ocasión  
prisionero y ofendido,  
mas por no darle entender  
la pena que había sentido,  
quitóse de la ventana,  
así hablarle no ha querido,

sintió aquello más el moro  
que el dolor de ser vencido,  
y estas palabras le dice  
tras un profundo suspiro:  
«Ay, Fátima, qué mal pagas  
al que en tanto no ha tenido  
verse de un solo cristiano  
tan a su costa cautivo,  
como el dolor de dejarte  
que así lo tengo ofrecido,  
tu desfavor fue la causa  
de cuanto me ha sucedido,  
y el mismo quiere quitarme  
la vida con que he salido,  
pues no canses de ofenderme  
que cuando más ofendido  
ha de estar en este pecho  
el fuego más encendido»,  
Fátima le estaba oyendo,  
y aunque no le ha respondido,  
tuvo oírle tanta fuerza,  
que el alma le ha enternecido,  
pasó el alcaide adelante,  
y cuando sano se vido  
dentro de tercero día  
va a cumplir lo prometido,  
y al alguacil encomienda  
la guarda de su castillo,  
y para Sevilla parte  
donde fue bien recibido  
del valiente don Manuel,  
y en su casa muy servido,

cuando Fátima entendió,  
que el alcaide era partido  
no habrá pluma que encarezca  
lo mucho que lo ha sentido,  
y aunque el desamor que estaba  
dentro del alma escondido,  
procuraba resistir  
al nuevo amor acogido,  
Fátima se determina  
valer al moro afligido,  
y para que en la prisión  
estuviese entretenido  
comenzando a recibir  
el premio de lo servido,  
tomando tinta y papel  
aquesta carta le ha escrito.

## CARTA

Efecto de novedad  
cuya causa no se alcanza,  
parecerá esta mudanza,  
en tan libre voluntad  
tras tanta desconfianza.

Ello se ha hecho, y no sé  
quién me pudiera obligar  
a esto, si no mirar  
las finezas de tu fe  
y la constancia en penar.

Yo resistí en la conquista  
no con fuerza de mujer,  
y al fin dejeme vencer,  
que no hay valor que resista  
el amoroso poder.

En la batalla perderte  
ha sido para ganarte,  
pues nadie pudiera darte  
queriendo favorecerte  
lo que te dio el sujetarte.

Lastimome verte así  
con destrozo tan extraño,  
pero yo te desengaño  
que vino a tocarme a mí  
la mayor parte del daño.

Las heridas que te dieron  
sólo el cuerpo lastimaron  
en ti, y en mí penetraron  
hasta el alma, y la rindieron,  
y al ciego Dios la entregaron.

De suerte que ese cristiano  
que a ti te puso en prisión  
podrá poner por blasón  
que sujetó por su mano  
tu esfuerzo y mi corazón.

Y para que te entretengas  
te aseguro esta verdad,  
que es tanta mi voluntad,  
que hasta que tú la tengas  
no tendré yo libertad.

Partió cuando te partiste  
la gloria del alma mía,  
que amor no me consentía,  
habiendo tú de estar triste  
que en mí quedase alegría.

Y para que libre seas  
mira en qué pudo ser parte,  
que quien supo el alma darte  
bien dará lo que desees  
para poder libertarte.

Y en prueba de lo que digo,  
si permitido me fuera,  
partirme a ser prisionera  
en fe de serlo contigo  
luego al punto me partiera.

Mas ya que por ser mujer  
no se me da esta licencia,  
lo que durare tu ausencia  
nunca dejará de ver  
mi memoria tu presencia.

“Liviana” podrás llamarme  
por tal determinación,  
mas amor que es ocasión  
sabr  mejor disculparme,  
que yo callar mi pasión.

Y habiendo de entretenerte  
no es bien en esta cansarte,  
basta  certificar te  
que si no fuere la muerte,  
nada me har  olvidarte.

Y pues ya la razón pide  
que yo con esto concluya  
cuando amarte me destruya,  
Mahoma de mí se olvide  
si dejare de ser tuya.

## ROMANCE

Recibe la carta el moro,  
que se la dio un su criado,  
que de Ronda vino a darle  
un importante recado,  
y conociendo la letra  
de aquella hermosa mano  
fue su corazón de fuerte  
de esta gloria salteado,  
que sin poderla leer  
sin sentido se ha quedado,

y después que volvió en sí,  
queda de gozo llorando,  
y la carta que allí tiene  
mil veces está besando,  
porque no repara el moro  
si era escrita por su daño  
las letras, besa y adora,  
sólo en esto reparando.  
Mas cuando la comenzó  
a leer todo temblando  
y vio con tal extrañeza  
el no pensado regalo,  
fue no quedar sin la vida  
haber hecho amor milagro,  
al mensajero pregunta  
quién esta carta le ha dado,  
porque según lo que ha visto  
imagina que es engaño,  
y parécele imposible  
no ser aquello soñado,  
que apenas puede creerse  
que llegue un bien deseado,  
mas cuando quedó del todo  
en su gusto asegurado,  
lo que sintió de alegría  
quede para imaginado  
del que algún tiempo se vido  
en tan malo y buen estado,  
y estando en este contento  
de sí mismo enajenado,  
el valiente don Manuel  
donde estaba, llegó acaso

y de su contentamiento,  
que es la causa preguntando,  
puso en sus manos el moro  
la carta que de turbado  
responderle no ha podido  
a lo que le ha preguntado,  
y don Manuel cuando vido  
un extremo tan extraño,  
que ya del moro sabía  
todo el desamor pasado,  
por mostrarse valeroso  
y de corazón gallardo  
dejar libre determina  
aquel moro enamorado,  
asegurándole en esto  
el bien que el amor le ha dado.  
Y dícele: «yo te juro  
y doy la fe de hidalgo,  
que de este tu buen suceso  
más que yo no te has holgado,  
y para que de mí entiendas  
que en interés no reparo,  
sino que por paga quiero  
sólo haberte sujetado,  
y que hubiera esta ocasión  
con mucho precio comprado,  
por poder mostrar en ella  
las veras con que te amo,  
desde ahora quedas libre  
para que sin dilatarlo,  
a Ronda te partas luego  
a gozar del buen estado

que te ofreció la fortuna,  
cuando más desconfiado». Hincó la rodilla el moro  
y demandole la mano  
y ofreciendo mientras viva,  
de serle perpetuo esclavo,  
otro día en la mañana  
para Ronda se ha tornado  
y desde a muy poco tiempo,  
fue con Fátima casado.

**IV**  
**FADRIQUE ENRIQUEZ**  
(Siglo XVI)

**ROMANCE DEL VALEROSISIMO CABALLERO  
DON FADRIQUE ENRIQUEZ,  
SEGUNDO DE ESTE NOMBRE  
Y CUARTO ALMIRANTE DE CASTILLA**

El famoso Carlos Quinto,  
habiendo a Flandes pasado  
dejó a don Fadrique Enríquez  
que fue el Almirante cuarto,  
y segundo de este nombre,  
a Castilla gobernando  
porque de su gran valor  
era bien digno este cargo,  
el cual haciendo este oficio  
del Condestable ayudado,  
se mostró tan valeroso  
gobernador y soldado,  
que en los libros de la Fama  
su nombre estará guardado,  
tanto que a pesar del tiempo  
venga a ser eternizado,  
porque en servir a su Rey  
lealtad y fe guardando,  
a muchos hizo ventaja  
y pocos le han igualado,  
y tuvo buena ocasión  
a este tiempo demostrarlo,  
porque muchos de Castilla,  
habiéndose revelado,  
con voz de comunidad

los pueblos alborotando,  
hicieron de mucha gente  
un ejército formado,  
contra los gobernadores  
libertad apellidando,  
y el valeroso Almirante,  
habiendo para este daño  
buscado todos los medios  
que hicieran más al caso,  
como con ellos no pudo  
acabar lo deseado,  
para que el rebelde vulgo  
que andaba desenfrenado  
no siguiese tan a gusto  
el furor desatinado,  
entendió que había de ser  
con hierro y fuego curado,  
y en Medina de Río Seco,  
que es cabeza de su Estado  
de los señores del reino  
los principales juntando  
que el bando del Rey seguían  
con ánimo asegurado,  
hubo con ellos consejo,  
y salió determinado,  
que porque los comuneros  
no se fuesen reforzando,  
que ya con tal desvergüenza  
se les iban acercando,  
era bien darles batalla  
sin más tiempo dilatarlo  
y así partió con su gente,

los comuneros buscando  
que ciertos de su venida,  
se les fueron retirando,  
de Torre de Lobatón  
donde estaban alojados  
dejando todo el lugar  
destruido y asolado,  
el Almirante los sigue,  
deseoso de alcanzarlos,  
y en un lugar junto a Toro  
que Villalar es llamado  
no pudiendo más huir  
les fue forzoso esperarlo,  
y dándoles aquel día,  
victorioso Santiago  
de la razón que tenía  
su gran valor ayudado,  
a muchos traidores quita  
las vidas, y el nuevo mando  
enfrenando el alboroto  
común, cruel y tirano,  
y en aqueste mismo tiempo  
franceses considerando  
cuán presto se pierde un reino  
diviso y alborotado,  
por Navarra se metieron  
hasta Logroño llegando  
creyendo señorearse  
de aquel reino deseado  
no habiendo a su parecer  
quien les pueda ir a la mano,  
mas salioles al revés,

esto que tenían pensado,  
porque don Fadrique Enríquez  
partió con el mismo campo  
que venció a los comuneros  
habiéndole reforzado  
y rebatiendo la furia  
del francés gallardo y bravo,  
hizo sus designios todos  
sin efecto salir vanos,  
porque en todos los reencuentros  
que a pelear fue forzado,  
siempre fueron los franceses,  
en la cabeza las manos,  
y así los echó de España  
en esta empresa ganando,  
gran suma de artillería,  
y armas de a pie y caballos,  
que dentro en la fortaleza  
de Río Seco se han guardado,  
y volviendo victorioso  
y siendo a Burgos llegado  
fue con gran recibimiento  
aquel triunfo celebrado,  
y el Almirante vestido,  
entró de azul y de blanco,  
de medias lunas de plata  
todo el vestido poblado,  
y por ser pequeño el cuerpo  
aunque el valor extremado  
se le hizo allí este mote  
digno de ser celebrado.

## **MOTE**

Soles habían de ser,  
y aun de los de medio día  
para que pudiesen ver  
al que las lunas traía,  
pero quédale un consuelo  
con ser tan pequeño el hombre  
que de dos dedos del suelo  
ha subido hasta el cielo  
la gran fama de su nombre.

## INDICE ONOMASTICO DEL ROMANCERO

### A

Abdalla: 43, 44, 45, 47, 49, 50, 52, 54, 116, 117, 118  
Abencerrajes [ges]: X, XV, 86, 92  
Abindarraez: XIV, XV, 82, 86, 88, 91, 96, 97, 99  
Adelfonso [Rey] (el mediano): 5, 22, 25, 29, 30, 31, 32, 56, 57, 58  
Aguilar: X  
Alhanbra [Alcaide de]: 69, 119  
Albarfannez [sobrino del Cid]: 25  
Alcayde de Ronda: XIV  
Alfonso, [Don]: IX  
Almançora [Río de]: 127  
Almenara [Campos de]: 7  
Alora [Ciudad, villa]: 77, 79, 81, 84, 85, 98  
Alpuxarra: 123, 125, 128, 129  
Andalucía : 42, 106  
Antequera [Villa de]: 69, 70, 77, 82, 84, 85, 88  
Aragon [Reyno]: 19, 77  
Aragon [Rey]: 19  
Arias Gundiçaluo: 33, 34, 35, 36, 38  
Arias Pérez, Pedro: XI  
Arias, Rhoderico: 36, 37  
Aribau (Conde Circout): X  
Ariosto: XIV  
Arga [ribera de] (Pennalen): 14  
Austria, Iuan de [Don]: 126, 127, 128, 130  
Axa: 116, 118

### B

Baruaroxa: 131  
Bauieca [caballo del Mio Cid]: 47, 51  
Belez, Marques de los: 126  
Berueria: 111  
Burgos [Ciudad de]: 32

## C

Cabra [Conde de]: 24, 56, 64, 65  
Cadiz [Marqués de]: 65  
Calahorra: 19  
Çamora [Zamora] (Ciudad de): 33, 34, 37, 40  
Candia [nao de]: 130  
Cañete, Alcalde de: IX  
Carlomano: 4  
Carpio, Bernaldo del: 3, 5  
Carrion [Ciudad, villa, templo]: 30, 31  
Cartama [Ciudad, villa]: 79, 88, 94  
Castiella: 12, 22, 23, 33, 37, 57, 58  
Castiella [Rey de]: 12, 19, 34, 61, 85  
Cesáreo, caballero: IX  
Cordoba [Ciudad]: 65, 118  
Coymbra [Ciudad]: 41, 42  
Coyn [Villa]: 79, 82, 94, 96, 98, 99

## D

Darcos, Duque: 129  
Dargutarraez: 131  
Descaray, Pedro [Don]: 12  
Defunes: 12  
Donna Lambra: 8  
Donna Vrraca: 23, 35  
Durán: XI, XIV, XV

## E

España: XV  
Estremadura: 25

## F

Fátima: XIV  
Fredenando [Don, el Magno], Rey: 21, 22, 23, 41, 42  
Fernando [de Aragón]: 61, 62, 64, 65, 66, 77  
Fez [Ciudad]: 111  
Flandes: XV  
Flores, Alvaro: 125  
Fuentes, Alonso de: VIII, XIII

Funes [Villa, ciudad]: 14

Furiolano: 42, 47, 53

## G

Galera [Villa, ciudad, castillo]: 127

Gallardo, Bartolomé: VIII, XIV

Gallizia: 22, 26, 29

Garsias [Don, Conde, Rey] (Portugal): 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 56

Garsias Perez de Vargas: 108

Garsias, Sancio [Don, Rey]: 12, 13, 15, 22, 23, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34, 37

Geibel, Manuel: X

Gineste, Miguel: XIII

Gomez, Martin [Don]: 19, 20

Gundiçaluez, Diego: 10

Gundiçaluez, Mudarra: 11

Guaxaras: 125

Gulpellera: 30

Granada: XV, 61, 63, 64, 66, 69, 70, 72, 79, 86, 87, 94, 98, 108, 123, 124, 125, 126, 128, 129

Grimm, Jacobo: X, XI

## H

Halbra, Maria de: 120

Hamete: 48, 51

Hernando [Rey, Don]: 108

Hofmann, Conrado: X

Homero: XI

## I

Infantes de Lara: 7, 8

Iuan, principe [Don]: 61

## L

Lara, Diego de [Don]: 34, 35, 36, 37

Laso, Gabriel: XV

León Augusto: XIV

Lepanto: XV

## **M**

Madrid: 128  
Mahamet Bey: 131  
Mahoma: 48, 52, 98, 123  
Maria: 123  
Marruecos: 111  
Meliona [Ciudad, Villa]: 116  
Menéndez y Pelayo, Marcelino: X  
Menéndez Pidal, Ramón: XV  
Milá y Fontanals, Manuel: VII, XIV, XV  
Minaya [Don]: 118  
Modon [Castillo, villa]: 130, 132  
Mondego [Ciudad de]: 41  
Mondexar: 123  
Montemayor [Castillo de]: XV, 49

## **N**

Naiara [ciudad, pueblo]: 12  
Nájera, Esteban de: VII  
Naruaez, Rroderico: 77, 82, 85, 96, 98, 99  
Nauarino [Bahía de]: 130  
Nucio, Martín: VII

## **O**

Ordonez de Lara, Diego [Don]: 33, 34, 37

## **P**

Padilla, Pedro de: XIII, XIV, XV  
Pazuengos [Villa de]: 12  
Pérez de Hita, Fernán: X, XV  
Pescara, Marquez de: 120  
Ponce de Legion, Manuel [Don] (de León): XIV, 103, 106, 107  
Ponce, Luis [Don]: 125  
Portugal: 22, 27, 29, 63

## **Q**

Quixada, Luis: 127

## **R**

Ramírez de Arellano, Feliciano: XIII, XV

Ranimiro [Don, Infante]: 56

Rey de Nauarra: 12

Ribera, Juan de: X

Rroderico de Biuar [el Cid]: 19, 20, 24, 25, 30, 31, 41, 42, 43, 44, 47, 49, 50, 51, 53, 54, 57, 58

Rronda [Alcayde de]: 103, 105

Rronda [Ciudad, Castillo de]: 56, 106, 119, 129

Rugero: XIV

Ruybelazquez: 7, 8, 9, 10, 11

## **S**

Sagayo [I. Salaya]: XV

Sahagun [Villa, Ciudad de]: 25

Sanctacruz, Marquez de: 130, 131, 132, 133, 134

Sanctiago [Maestre de]: 65, 108

Sanguesa [Villa, ciudad]: 13

Salvá: VIII

Sepúlveda, Lorenzo de: IX, XIII, XV

Seron: 127

Serrabona [Zaragoza, ciudad de]: 23

Sesa, Duque de: 128

Seuilla: 61, 108, 125

## **T**

Teuar [Ciudad de]: 103

Timoneda, Juan de: XIII

Tremeçen [Ciudad de]: 116, 117

## **V**

Vaena [Baena, ciudad]: 65

Villafranca [soto de] (Villa, ciudad): 14, 27

Villaroel, Iuan [Don]: 125

Vitoria [Ciudad de]: 65

## **W**

Wolf, Fernando: X

## **X**

Xarifa: XIV, 69, 70, 82, 89, 94, 96, 97, 98, 99, 100

## **Z**

Zelindazul: 108

Zelingazul: 108

## INDICE ONOMASTICO DEL APENDICE

### A

Abdalla: 143, 144  
Abencerraje: 141, 170, 181, 182  
Abenzaide: 170, 171, 172, 173, 174, 179, 180  
Abindarraez: 157, 158, 161, 164, 165, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 178, 179, 180, 181  
Alatar: 143  
Alhambra: 145, 157, 158, 159, 167, 168, 171, 173  
Almaizares: 139  
Almanzor: 192, 194, 195  
Almoradíes: 139  
Antequera [villa de]: 145  
Axa: 142, 143, 157, 158, 164

### B

Bencerrages [Abencerrajes]: 139  
Berbería: 200  
Burgos: 218

### C

Carlos Quinto: 215  
Castilla: 215  
Condestable: 215

### D

Donceles [alcaide de]: 167

### E

España: 218

### F

Fadrique Enríquez: 215, 218  
Fátima: 165, 166, 169, 181, 182, 201, 203, 204, 205, 206, 212  
Flandes [ciudad]: 215  
Francia: 185, 195, 197

## **G**

Gaiferos: 185, 190, 192, 193, 194, 195, 197

Genil (río): 139

Gomeres: 139

Granada: 139, 142, 145, 157, 158

## **L**

Logroño: 217

## **M**

Mahoma: 195, 209

Mahomet: 170

Medina de Río Seco: 216, 218

Melisendra: 189, 191, 192, 193

Muza [moro]: 157, 158, 163

## **N**

Navarra: 217

## **P**

Ponce de León, Manuel: 198, 199, 201, 202, 203, 205, 210, 211

## **R**

Rey Chico de Granada: 145, 157, 167, 168

Ronda [Alcaide de]: 198, 199, 200, 203, 209, 211, 212

## **S**

Sansueña [villa]: 195

Santiago: 217

Sevilla: 202, 203, 205

Sierra Nevada: 139

## **T**

Teba: 199

Toro (Villalar) [Ciudad, villa, poblado]: 217

Torre de Lobatón [villa]: 217

Túnez: 161, 168, 200

## **X**

Xarifa: 145, 146, 149, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 165, 166, 169, 170,  
172, 173, 174, 179, 180

## **Z**

Zegrías: 139, 140

## INDICE

### PROLOGO

Fredo Arias de la Canal .....	VII
-------------------------------	-----

### I

#### HISTORIA GOTHICA

(Siglos VIII-X)

Por un camino escabroso .....	3
Del Carpio sale Bernaldo .....	5
Por los campos de Almenara .....	7
El quinto Rey de Nauarra .....	12

### II

#### RRODERICO DE BIUAR

(Siglo XI)

Entre dos reyes christianos .....	19
Como iamas el que reyna .....	22
Como no ay cosa criada .....	29
A retar los de Çamora .....	33
Quando con largo viuir .....	38
Seys annos tuuo a Coymbra .....	41
En el castillo de Rronda .....	56

### III

#### GRANADA

(Históricos)

Estando el Rey D. Fredenando .....	61
Tristes nuevas le traxeron .....	64

**IV**  
**GRANADA**  
(Líricos)

En la ciudad de Antequera .....	69
Triste, solo y pensatiuo .....	70

**V**  
**ABINDARRAEZ**  
(Siglo XV)

En el tiempo que reinaua .....	77
El valiente Abindarraez .....	82
El alcayde de Antequera .....	84
Escuchando estuuu al moro .....	88
Aquel moro Abencerrage .....	92
El desastrado succeso .....	96

**VI**  
**FRONTERIZOS**

El valiente D. Manuel .....	103
El brauo Alcayde de Rronda .....	105
Parte de la gran Seuilla .....	108

**VII**  
**MORISCOS**

Entre Marruecos y Fez .....	111
Galanes de Meliona .....	116
Siempre lo tubiste, moro .....	119

**VIII**  
**JUAN DE AUSTRIA**  
 (Siglo XVI)

La noche que de Maria .....	123
Estando en el Nauarino .....	130



**APENDICE** Romances tomados de **TESORO DE VARIAS POESIAS** (1580).  
**Pedro de Padilla.** Versión actualizada por Virgilio López Lemus.

**I**  
**GRANADA**  
 (Líricos)

Romance de un juego de cañas que hicieron los moros de Granada .....	139
Romance del Rey Chico de Granada .....	145
Carta de Xarifa al Rey de Granada .....	146
Romance segundo prosiguiendo la historia .....	148
Carta del Rey de Granada a Xarifa .....	149

**II**  
**ABINDARRAEZ**

Romance de la sortija que mantuvo el famoso Abencerraje en la Alhambra de Granada .....	157
Romance de los celos que a Fátima pidió Xarifa .....	165
Romance de los casamientos de Fátima y de Xarifa .....	167
Carta de Xarifa a Abindarraez .....	175

**III**  
**FRONTERIZOS**

Glosa del romance de Gaiferos y Melisendra .....	185
Estancias a la libertad de la esposa de Gaiferos .....	189
Romance siguiente de la historia .....	192

Liras prosiguiendo con esta historia .....	193
Segundo romance prosiguiendo la misma historia .....	194
Estancias con que se concluye la historia .....	196
Romance de don Manuel de León y el moro alcaide de Ronda .....	198
Segundo romance prosiguiendo la historia .....	203
Carta .....	206
Romance. (Recibe la carta el moro) .....	209

#### IV

#### FADRIQUE ENRIQUEZ (Siglo XVI)

Romance del valerosísimo caballero don Fadrique Enriquez, segundo de este nombre y cuarto Almirante de Castilla .....	215
Mote .....	219

INDICE ONOMASTICO DEL ROMANCERO .....	221
---------------------------------------	-----

INDICE ONOMASTICO DEL APENDICE .....	227
--------------------------------------	-----

Esta edición de 500 ejemplares de

**ANTOLOGIA DEL**

**ROMANCERO DE**

**PEDRO DE PADILLA**

Selección y Prólogo por

**Fredo Arias de la Canal**

se terminó de imprimir

en agosto de 2006.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de  
**Daniel Gutiérrez Pedreiro**

Corrección  
**Silvia Patricia Plata**

La supervisión de la producción estuvo a cargo de  
**Alfonso Sánchez Dueñas**

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía  
Times New Roman de 12 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural,  
la portada en selección de color sobre cartulina sulfatada.

Impreso en los talleres de  
Mexfotocolor S. A. de C. V.  
Calle Hidalgo No. 25  
Colonia Aragón  
07000, México, D. F.